

24 CUADROS

AÑO 5-Nº26



De chiquilín (te miraba de afuera)

Escriben: Fonte, Gil, Giuffré, Castaño(s X3), Mazzini, Florio, Pecchini,
Mell, Castro, Vallarelli, Gallego, Rocha, Siroti y Fernández.

TEORÍA DEL 26

In My Life

De los 4 más famosos. No, no son los chotos de One Direction.

Hay lugares que recordaré toda mi vida
Aunque algunos hayan cambiado
Unos para siempre, y no para bien
Otros han desaparecido, otros permanecen
Todos estos lugares tuvieron su momento
Con amantes y amigos que aún recuerdo
Algunos han muerto, otros están vivos
En mi vida los he amado a todos

Pero de todos aquellos amigos y amantes
No hay nadie que pueda compararse contigo
Y estos recuerdos pierden su significado
Cuando pienso en el amor como algo nuevo
Aunque sepa que nunca perderé el cariño
Por la gente y las cosas que ya pasaron
Y que a menudo me detendré a pensar en ellos
En mi vida, te amaré más que a nadie

Aunque sepa que nunca perderé el cariño
Por la gente y las cosas que ya pasaron
Y que a menudo me detendré a pensar en ellos
En mi vida, te amaré más que a nadie
En mi vida, te amaré más que a nadie



www.revista24cuadros.org

Al hindú que nos choreó la extensión punto.com, le deseamos un destino
como al del flaco de Slumdog Millionaire, pero sin ganar el millón.
Namaste.

INDEX

24 CUADROS

MIEMBROS DE



JOHN HUGHES

The Goonies/	Pag 1
Teoría del 24/	Pag 2
Ud. está aquí /	Pag 4
Plot por Mariano Castaño /	Pag 5
Marcado por las películas por Julian Castro /	Pag 8
Encerar - pulir por J.P. Mazzini /	Pag 13
El campito de los sueños por David Fernández /	Pag 15
A Richard Donner (Dale Gracias) por Mariano Castaño/	Pag 18
De Extraterrestres, Gatos.... por Rolando Gallego/	Pag 19
Había una vez por Néstor Fonte /	Pag 21
Recuerdos del Futuro por Roberto Giuffré /	Pag 24
Fantástico y Terrorífico Cine de Infancia por Marcelo Gil /	Pag 26
Time Bandits por Martín Florio /	Pag 31
Nazareno Cruz y el Lobo por Natacha Mell /	Pag 33
Candy Seagal Forever por Hernán Castaño /	Pag 35
El desierto de lo cool por Diego Pecchini/	Pag 38
Yo pensaba que Frodo... por Rocio Rocha /	Pag 40
¿Y ahora que pasa eh? Por Fabio Vallarelli /	Pag 42
Cuentos Olvidados por María Laura Castaño /	Pag 44
Cerebros Vs Corazones/	Pag 46
Staff /	Pag 50
Contratapa /	Pag 52



Cachorro

Plot

DELAY

Por Mariano Castaño

Plot e Intro

El retraso, al menos esta vez, es justificado; estuve (estuvimos) filmando. Y no es como andar en bicicleta. Ni un carajo. Es como empezar de nuevo, sobre todo a descubrir si me sigue gustando filmar una película, lo que no es para nada una cuestión menor. Si el pelo se cae, y ya no puedo comer chorizos, no veo porque tiene que ser una verdad insoslayable eso de seguir disfrutando los rodajes.

Lo que me llevo a filmar primigeniamente, cuando no a escribir sobre cine, no fue el hambre de gloria, el motor del ego o la motivación monetaria. En mi caso, y esta es una confesión bastante infrecuente en estos tiempos de gente tan comprometida con diferentes causas, jamás tuve el delirio de grandeza que supone el afán por cambiar el mundo, pelear contra el imperialismo o declararme marxista leninista de la cuarta internacional. Yo estaba fascinado por *La historia sin fin*.

Éste especial, con definición borrosa, se suscribe en la corriente nostálgica, de color ámbar dorado, que es el de la memoria, y nos retrotrae a la era de los videoclubes y cassetteeras; de los días interminables; “de la fantástica modorra de los domingos a la tarde” esa de la que hablaba **Roger Taylor**. Una era en la cual, en solo un par de días, veíamos una película 5 o 6 veces, porque había que devolverla antes de las 7, y más vale que rebobinada. Los tiempos del tracking y el sharpness, sin codecs ni bajadas de subtítulos. O por lo menos para algunos de nosotros, que ésta es una revista transgeneracional, y desde los veinte a los cincuentaypico tenemos para todos los gustos.

Achtung baby

La historia de **Bastian**, **Atreyu**, la **Emperatriz**, el perro

dragón **Falkor** y el **Reino de Fantasía** fue, probablemente, uno de los **VHS** más alquilados de los 80's, junto a **Duro de Matar** y **Arma Mortal**. No es un dato menor, sobre todo porque **Neverending Story** es una película alemana - **Die Unendliche Geschichte** - nombre que ni loco voy a usar de vuelta en el artículo.

Dirigida por **Wolfgang Petersen**, y basada en la primera mitad de la novela homónima del autor alemán **Michael Ende**, **La historia sin fin** fue, en 1984, año de su estreno, la película no americana más cara de la historia. **Petersen** venía de hacer la épica bélica **Das Boot** y **La historia sin fin** sellaría su paso definitivo a **Hollywood**, donde luego filmaría **Enemy Mine**, **In the line of fire**, **Air Force One** y **The Perfect Storm**, entre otras.

La tradición fantástica alemana es profusa, como suele ocurrir con los viejas etnias Europeas; sus cantares, poemas épicos y gestas, mitad leyenda, mitad crónica mutaron de región a región y hasta de aldea en aldea, según el gusto, el talento y la inventiva del juglar. Hay versiones originales, remakes y secuelas de estos vehículos literarios que usualmente, no siempre, involucran dragones, objetos mágicos, bellas princesas y cierta tendencia trágica. Pasa con **Beowulf**, primer ejemplo de la épica anglosajona, la **Chanson de Roland** francesa y en **Alemania** empieza con **El Cantar de los Nibelungos** (o del **Nibelungo**, no sé, hay una apasionante polémica entre 3 lingüistas de **Baviera** por el uso del plural o del singular en el alemán antiguo pero esa es otra historia). Esa tradición continúa por los siglos pasando por los **Hermanos Grimm**, el **Fausto** de

Goethe, hasta el día de hoy con los libros de **Cornelia Funke**.

Cajas chinas

A primera vista, **La historia sin fin** es un relato dentro de otro. En nuestro mundo y en nuestro tiempo, o tal vez no tanto, puesto que fueron los ochenta, **Bastian** un niño molestado, cuando no,



Años después supe que Bastian era Teutón

por los "bully's" de su escuela, se lleva un libro "prohibido" de una librería donde se refugia de los golpes de los muchachotes. Ese libro, que comienza a leer escondido en la escuela, es un relato fantástico sobre el reino de **Fantasía** y la gesta épica por salvarlo. No pasa mucho tiempo hasta que **Bastian** se da cuenta que los personajes del libro parecen escuchar sus efusivas exclamaciones. Si solo **Eddard Stark** hubiera hecho lo mismo conmigo, **Juego de Tronos** sería una novela muy distinta.

La nada misma

La "nada" avanza sobre el reino de **Fantasía** devorando todo; la **Emperatriz** cae enferma y un niño guerrero legendario, **Atreyu**, es convocado para salvar su mundo.

La nada está representada por una tormenta y una suerte de monstruoso lobo huargo. Más adelante nos enteraremos de una terrible realidad. "La nada" es la muerte de los mundos imaginarios, presuntamente causada porque la gente ya no lee ni cree en ellos, ni en sus personajes ni héroes. Un miedo anterior a **Harry Potter**, evidentemente. Hasta ahora, nada original, pero como se ha dicho, **Bastian** comienza a interactuar con los personajes y se convierte en el héroe, o al menos coequiper del héroe de la historia.

Elige tu propia aventura

No voy a ponerme a revisar cifras en este momento, pero podemos presumir, por los productos que se comercializaban, que la literatura juvenil de la década del ochenta estaba influenciada por ciertos conceptos que tenían que ver con la interactividad. Aún estábamos lejos de la resurrección de **El señor de los Anillos** y del fenómeno de **Harry Potter**, sin duda los motores de la reinención del género fantástico que sobrevino a finales de los noventa.

Si regalabas un libro a un chico en el año 1985, había grandes chances que fuera uno de **Elige tu propia aventura**, original serie publicaciones que, en base a un múltiple choice nos daba la ilusión de "elegir nuestro camino por el relato". Idea que estaba muy bien, pero que con el advenimiento de los juegos de PC, en especial las aventuras gráficas que hicieron aparecieron en esa

misma época, quedó pronto desactualizada.

La historia sin fin, lejos de sutilezas, nos echa la culpa de la desaparición del mundo fantástico por el solo hecho de que dejamos de creer en él; presumiblemente por habernos dedicado a ver la tele, diablo de moda en esos días.

Falkor

Jim Henson era, para 1986, una suerte de **Pixar** en sí mismo. Sinónimo de calidad, estética y éxito comercial, había forjado un imperio en base a programas de TV como **Los Muppets**, **Plaza Sésamo** y películas como **El cristal encantado** y **Laberinto**. Y es por eso que no resultaba tan extraña la aparición de marionetas gigantes, o en su defecto, animatronics que parecían marionetas gigantes, en otros productos.

Subido a esta moda, **Petersen** arriesga y gana con el diseño de sus personajes: **Morla**, la tortuga, y especialmente **Falkor** son personajes que han quedado en el imaginario, aún para los que no vieron la película. Esa suerte de perro volador, o dragón peludo con cara de bueno, fue un hallazgo de esos que ni **Carlo Rambaldi** podía planificar. No se si fue de chiripa o no, pero meter así, como quien no quiere la cosa, uno de los muñecos más famosos del cine es un orgullo para cualquier película. Si alguno se acuerda del nombre de uno, tan solo uno, de los actores me avisa. Pausa. Silencio. Descanso mi caso, Señor juez.

Falkor es el equivalente a "las águilas" de **El señor de los Anillos**, un instrumento del bien que, francamente, nos hubiera venido perfecto unas 300 páginas antes, como para que nuestros héroes no hubieran tenido que transitar a pata 500.000 billones de leguas. Sin duda, uno de los bichos más adorables de cualquier historia.

Juventud sin Juventud

Yo no sé que influencia a los demás cineastas. No sé si no mentí en este artículo, diciendo que hago cine por **La historia sin fin**. Tal vez fue una hipérbole. Seguramente tiene más que ver con que yo filme y escriba **La historia sin fin** que **Clerks**, de **Kevin Smith**. No porque **Clerks** fuera mala, sino porque hay momentos en la vida que lo que se ve es como sembrar en campo fértil.



Atreyu y Bastian

La historia sin fin nos ponía justo en el centro de la acción. Si no mirábamos a **Bastian** leer la historia de Atreyu estábamos colaborando con el advenimiento de la nada. **Wolfgang** sabía como manipularnos, el maldito bastardo.

Underground, de **Kusturica** fue importante, pero ¿fue más importante que **Laberinto**? Definitivamente no. Al punto que hoy todavía escucho a **Bowie** y ya no tolero esos guisos de **Goran Bregovic**. ¿No les pasa que se quedan viendo **Arma Mortal**? A mi sí, y no me causa ruido ni en esa escena en la que **Danny Glover** para en la autopista para hablar por un celular

que viene en una valija. Tal vez esa edad sea mi tiempo. Tal vez cuando sueño voy hacia ese tiempo.

Ver películas era una más de las cosas buenas que pasaban, después de los veranos en la pileta del club, los picados con los pibes y los helados de crema del cielo. Toda la familia elegía películas, y había un criterio de elegir para compartir. Estaba bueno que la película que uno agarraba de la góndola fuera aceptada por los demás, que les gustara. ¿Sería eso determinante en el cine que hoy hacemos? Es probable. Yo no hago películas para mí. Había precios que pagar: el monetario y el de la crítica de padres y hermanos; eso hacía de la elección algo concienzudo. Aún hoy frente a Netflix o ante la opción de bajar una película, elijo con ese criterio de pago.

"Aunque me fueren yo nunca voy a decir, que todo tiempo por pasado fue mejor. Mañana es mejor." dijo el poeta. Pero el recuerdo viene con analgésicos, y de los fuertes. Es una bruma cálida sin dolores. Lo malo, que lo hubo, se va olvidando, y uno ya ni recuerda los tragos amargos, como se peleó con ese amigo, cual fue la traición de tal compañero o el quilombo fiero de aquella **Navidad**.

Si es verdad que el paraíso, como dicen los navajos, es una suerte de infinito donde vivimos una y otra vez en un espacio tiempo en el que fuimos felices; tal vez el mío sea en un barrio de edificios en **Wilde**, con pasto verde, canchitas de fútbol, el olor a las tostadas de mi abuela y una casetera **Fisher Serie Dorada** en loop pasando películas.

O tal vez sea en un set de filmación, rodeado de actores y decorados y cámaras y luces, porque ya no podré comer chorizos, y el pelo se me va cayendo, pero todavía me gusta hacer películas.



Nota Central

MARCADO POR LAS PELÍCULAS

Por Julián Castro

(Cabe aclarar que los films a los que haré referencia no están mencionados en orden cronológico, sino como los fui viendo y que, a pesar de la política de la revista, por una cuestión emocional voy a utilizar los nombres con los que los conocí y no con su título original. Notarán también, que ciertos temas y películas serán mencionados sin profundizar; esto es por elección y no por omisión, ya que merecen un análisis aparte, o bien porque van a ser analizados en este mismo número)

Prologo

Cuando los abogados de la revista me dijeron que para justificar mi sueldo tenía que escribir la nota central del próximo número, me preocupé mucho.

¿Puedo escribir de lo que yo quiera? Les pregunté.

No - Me respondieron parcamente. *Tiene que ser sobre el cine de nuestra juventud* - y sin decir nada más se fueron tan sorpresivamente como vinieron.

Me quede pensando en lo que dijeron y llegué a un par de conclusiones. Primero que por "nuestra juventud" se referían a "mi" juventud (no creo que el cine haya siquiera existido en "su" juventud), segundo me imaginé que con "CINE de mi juventud" se referían en realidad a las "PELICULAS de mi juventud", ya que del "Viejo Cine Banfield" no hay mucho que contar (a menos que sean recuerdos emotivos y anécdotas de coladas a películas para mayores) y tercero, me di cuenta que lo que tenía de entretenido el tema, también lo tenía de fácil.

Agarré la cartuchera, me senté a la mesa con una leche chocolatada, puse unos dibujitos y así como cuando era un "purrete", hice una nómina de las películas que más me gustaban en mi infancia. Cuando la cifra de títulos superó la segunda docena, me di cuenta de que iba a ser un poco más complicado de lo que creía. Así que, después de borrar la lista, hacerle un agujero a la hoja y volver a la vieja y querida computadora, me decidí a contar la historia de cómo llegue a interesarme en hacer cine y de qué manera me influenciaron las películas de mis años mozos.

Había una vez...

Nací en 1981 y soy de una generación complicada. Las personas nacidas en ese año, no sufrimos los horrores de la guerra y no tenemos recuerdos de la dictadura, aunque vivimos a la sombra de ellos. Tenemos el recuerdo del festejo de un mundial ganado, pero no disfrutado. Tal vez algunos recuerden una hiperinflación, otros la privatización de **ENTEL** o la muerte del **Negro Olmedo**. De lo que estoy seguro que ninguno se va a olvidar, es de la gigantesca ola de canchas de paddle, parripollos y **Video Clubs** que inundaron los barrios de Buenos Aires.

Como tantos otros hijos de inmigrantes, mi viejo, se subió a esta ola e intentó surfear las aguas del éxito (y durante unos cuantos años lo logró) con el **VIDEO CLUB GM**, llamado así por una gestoría con la que compartía el local ubicado en la esquina de **Manuel Castro y Castelli**, en la ciudad de **Lomas de Zamora**, sur del glorioso **Conurbano Bonaerense**.

Como se imaginarán, mi infancia fue el sueño húmedo de cualquier cinéfilo. Todos los días después del colegio, mi mamá me llevaba al local y me pasaba un par de horas de la tarde viendo películas o simplemente contemplando las tapas de las que no me dejaban ver (no sean mal pensados. No eran películas "condicionadas", todavía era muy joven para fijarme en esas cosas). Recuerdo claramente la portada de **LA CASA CERCANA AL CEMENTERIO** -del gran **LUCIO FULCI**-, de la terrorífica **DEMONIOS** -de **LAMBERTO BABA**-, **INVASION JUNK** -una genialidad de **Don Coscarelli**, protagonizada por quien hiciera de **MIKE DONOVAN** en **V INVASION EXTRATERRESTRE** y de **EL ENIGMA DE OTRO MUNDO (THE THING)** -del Maestro **JOHN CARPENTER**-. Pero la que más me llamaba la atención y no podía dejar de mirar era la tapa de **DIABÓLICO-EVIL DEAD** de **SAM RAIMI**-. Esa mujer siendo arrastrada del cuello hacia la tumba en el frente y la imagen de la mujer poseída, con ojos blancos y escupiendo

sangre por la boca en la contratapa, todavía me producen escalofríos.

Cada noche, cuando llegaba el momento de cerrar, agarraba una película distinta, aunque a veces me llevaba un jueguito de **ATARI** (Como el **HERO**, el **SPACE INVADERS** o el **FROGGER**). Por lo general, las elegía por el arte de tapa pero en la mayoría de los casos, simplemente miraba las que llevaban mis viejos y me conformaba con eso. Así me tope con grandes clásicos que no entendí hasta que los volví a ver de grande como **TESTIGO EN PELIGRO**, **LOS PERROS DE PAJA**, **HARRY EL SUCIO** o **EL VENGADOR ANÓNIMO** (Tengan en cuenta que recién estaba empezando a leer).

Conforme fui dando mis primeros pasos en el mundo de la lectura, empecé a entender y disfrutar de ciertos films. Fue durante esta época, que nació mi amor por la saga de **James Bond** y por algunas de vaqueros que, con el tiempo me fui enterando que se las conocía como **SPAGHETTI WESTERNS**. Todo cambio la tarde en que llegué al local y descubrí una película llamada **GREMLINS**. En la tapa se podía ver a un monstruo verde, con una cresta blanca, "saliendo del poster" con cara de malvado y tachando las palabras "graciosos, listos, traviesos, inteligentes". ¿Se podía pedir más? Tenía que ver esa película. Mis padres solo accedieron a hacerlo un viernes a la noche, en mi casa, acompañado por uno de mis primos adolescentes y por el simple hecho que en la tapa decía que la presentaba "**El director de E.T.**" **STEVEN SPIELBERG**.

Como ya se imaginarán, la experiencia resultó una delicia. Era entretenía, cómica, divertida y con algún que otro sobresalto. **Gremlins** lo tenía todo. Aventura, romance, suspenso, pequeñas dosis de sangre -recuerdo una escena en la que trituran en una licuadora a un **MOGWAI** (que en cantones significa **ESPIRITU MALIGNO**). Disfruté de toda la película, excepto el final. Por algún motivo, la escena en la que cientos de **Gremlins** destruyen un cine, me dio mucho miedo, tanto que

me vi obligado a dejar de mirarla poniendo alguna excusa que no recuerdo. Esa fue la primera vez que me asusté. La segunda fue viendo, a escondidas de mis padres, **LA PROFECIA 2**. En una escena revelaban la imagen del **Anti-Cristo**, pintada en un mural de hace miles de años, que resultó ser demasiado para mi joven psique. Durante muchas semanas, la cara del malvado Demian apareció en mi mente cada vez que iba a dormir.

En los meses que siguieron volví a mirar películas más infantiles, pero no podía sacarme de la cabeza el problema de los **Gremlins**. ¿Cómo iban a sobrevivir si había miles? ¿Se habían tirado a una pileta llena de agua para reproducirse! Era terrible. Durante varios días, intenté convencer a mis padres que ya estaba listo para volver a verla, pero solo me dejaron hacerlo acompañado de alguno de ellos. En esta segunda oportunidad, la escena del cine no me causo tanto miedo, parte por estar acompañado de mi vieja, parte porque le estaba tomando el gustito a esto del terror. Cuando terminé, no solo viví un momento mágico y maravilloso al descubrir la magia del cine, sino que también aprendí una valiosa lección de responsabilidad... No alimentos a tu **MOGWAI** después de medianoche.

Gremlins cerraba por todos lados y de esta manera, con **Joe Dante** en la silla del director, **Steven Spielberg** como productor ejecutivo y **Chris Columbus** como guionista, se convirtió en el primero de muchos cartuchos de dinamita, que me volarían la cabeza a lo largo de los años.

Fin del Primer Acto

Aquellos años felices

Tras el éxito de **GREMLINS**, el video club se vio invadido por una avanzada de películas de monstruos que me vi obligado a ver. Los **Critters** o **Chucky** son algunos de los personajes que me vienen a la cabeza. Pero como sólo en ocasiones especiales me dejaban ver las de terror, buscaba consuelo en uno de los

géneros más representativos de los 80's, las películas de aventuras para jóvenes/adolescentes. ***Sin licencia para manejar*** (Con la dupla ochentosa de **COREY FELDMAN** y el fallecido **COREY HAIM**), ***"Experto en diversión"*** (de **John Hughes**, con un joven **Mathew Broderick** como **Ferris Bueller**) y ***Quisiera ser Grande*** son buenos ejemplos, pero creo que la película más representativa de este género y que marcó el camino a seguir fue **LOS GOONIES**.

Escrita por la dupla explosiva de **Steven Spielberg** y **Chris Columbus** y dirigida por, el responsable de **SUPERMAN** y **ARMA MORTAL**, **Richard Donner**, **LOS GOONIES** nos cuenta la historia de dos hermanos que están a punto de mudarse de barrio, ya que van a ser desalojados de su casa porque alguien quiere construir sobre ella un campo de golf. La única manera de no dejar a sus amigos es conseguir el suficiente dinero como para comprar el predio, pero la cantidad que necesitan es demasiada. Afortunadamente para el grupo todo cambia, cuando uno de ellos encuentra el mapa de un pirata llamado **"El Tuerto Willi"** que contiene la ubicación exacta del lugar donde escondió su mítico tesoro.

Los Goonies es perfecta. Es así de sencillo. Si necesitas que te explique el porqué, es porque seguro no la viste. Solo queda esperar que en esta época carente de ideas, a ningún genio se le ocurra hacer una remake o, Dios no lo permita, una secuela o precuela.

Pero las aventuras para adolescentes no se limitaron a una sola temática, sino que en los cines y en las bateas del video club empezaron a aparecer películas para jóvenes relacionadas con otros géneros.

Los **Budd Spencer** y **Terence Hill** de los 80's (**COREY**



Banda de Hair Metal, se alquila.

FELDMAN y **COREY HAIM**) se despacharon con una de terror adolescente llamada **LOS MUCHACHOS PERDIDOS**, bajo la dirección de **Joel** "yo le puse pezones a **Batman**" **Schumacher**, que nos cuenta la historia de unos hermanos que se mudan con su madre a un pueblo, solo para descubrir que un grupo de jóvenes rebeldes, son en realidad, vampiros. **THE**

LOST BOYS tiene todo lo que una película de los ochentas debe tener. Adolescentes sin amigos en una nueva ciudad, música con sintetizadores, algún deporte o practica riesgosa (carreras de motos en este caso), chicos malos que no terminan bien como para servir de moraleja y un romance adolescente entre el muchachito humilde y la novia del lider de los malos. La formula es sencilla, si a **Karate Kid** le sacas a los **KOBRA KAI** y le pones vampiros, prácticamente tenes a **LOS MUCHACHOS PERDIDOS**.

En esta década, aparecieron varias películas de fantasía heroica, siendo una de ellas **La princesa prometida** del director de **MISERY** y **CUANDO HARRY CONOCIO A SALLY**, **Rob Reiner**, que venía de hacer la excelente **CUENTA CONMIGO** (película que sólo menciono, porque le van a dedicar una nota en este mismo número).

El film trata sobre un joven (**Fred Savage**, a quien seguro tengas de la serie **KEVIN, CRECIENDO CON CARIÑO**) a quien su abuelo le lee un cuento de aventuras en la cama. **LA PRINCESA PROMETIDA** tiene dos líneas de relato muy bien diferenciadas, que van intercalando de manera brillante.

Por un lado, el abuelo y su nieto, y como éste va madurando y cambiando su forma de ver el mundo al escuchar la historia. Por el otro tenemos el cuento en sí mismo, que resulta ser una aventura sobre un pirata de buen corazón que debe rescatar a una princesa en un reino regido por un príncipe malvado, donde coexisten gigantes, brujas, hechiceros, estafadores y espadachines.

Gracias a esta me encontré con películas como **LA HISTORIA SIN FIN** (Atryuuuuuuuuu), **WILLOW**, **EL CRISTAL ENCANTADO** (Esa obra maestra de **Jim Henson** y -el mismísimo **Maestro Yoda - Frank Oz**), **LABERINTO** o la película animada de **EL SEÑOR DE LOS ANILLOS**.

La ciencia ficción tuvo su gran momento con películas como **LOS EXPLORADORES**, **LOS CAZA FANTASMAS**, **EL ULTIMO GUERRERO ESPACIAL** o **CIENCIA LOCA** (otra vez **John Hughes**) en la que dos jóvenes ponen todos los atributos que les gusta de una mujer en su **COMMODORE 64** para crear a la chica perfecta (???). ¿Qué quieren? Eran los ochentas.

Pero sin lugar a dudas, el film que más profundo me marco fue **VOLVER AL FUTURO**. La cinta del **VHS** quedó completamente gastada de tantas veces que la vi, por lo que cuando la pasaron por canal 13, me vi obligado a grabarla. Gracias a esto, hasta el día de hoy, puedo repetir cada dialogo de memoria. ¿Mi familia? Feliz (Sarcasmo). **Volver al Futuro** tiene prácticamente todo lo que busco del cine y es uno de los motivos por los cuales me decidí a estudiar esta carrera. También es la película, junto a **STAR WARS EPISODIO 4: UNA NUEVA ESPERANZA**, que usaba como parámetro o ejemplo cada vez que aprendía algo nuevo en la facultad.

El Fin de una Era

Con el cambio de década y la llegada del cable, el negocio se vino abajo y el video club cerró. Me quedé con varias películas para mi colección personal (**Batman** de **Tim Burton** y el **Capitán América** de **Albert Pyun** entre otras) pero no eran suficientes. Mi cerebro se había acostumbrado a ver películas nuevas todos los días y no podía dejar de hacerlo de golpe, por miedo a sufrir una recaída. Cuando se estrenaba una película taquillera, no pasaba nada, pero al ser una época sin internet, cada vez que salía una nueva película directo a video era toda una sorpresa. Y

como no todos los locales compraban las mismas películas, me vi obligado a hacerme socio de varios video clubs con nombres de telos baratos (IMÁGENES, ENCUENTROS, MOMENTOS) y mi paso a la adolescencia se vio adornado con toda clase de películas de artes marciales, género que se ganó un lugar en mi corazón.

Algo hizo click en mi cabeza el día que vi **EL GRAN DRAGÓN BLANCO** y empecé a llevarme del video club todas las de **Van Damme**. Al Karateka de Bruselas le siguió "el gordo" **Steven Seagal**, con la violentas **NICO**, **DIFICIL DE MATAR** y **MARCADO PARA LA MUERTE**. Con el tiempo descubrí a **Bruce Lee**, junto a todo el cine de **Kung Fu** que venía de oriente. Hasta me sume a la tendencia de las películas de ninjas, al ver la saga de **Guerrero Americano** y toda aquella que tuviera a alguien con una katana en la tapa.

Cuentas pendientes

Ya adolescente y con un encargado de video club que me dejaba llevarme cualquier cosa (ahora si piensen mal) empecé a incursionar en "el género prohibido" de cuando era chico, el Terror.

Del "**Video Club Foto Claudio**" (ubicado en el mismísimo corazón de la ciudad de **Banfield**) me alquile, por primera vez, una película llamada **NOCHE ALUCINANTE** solo por su tapa, sin saber que con el tiempo, se iba a convertir en uno de mis films favoritos. En la tapa se veía una calavera con ojos mirando de manera sombría hacia la cámara. En la película, **BRUCE CAMPBELL** y un grupo de jóvenes van a una cabaña en el bosque, en donde despiertan un mal oculto que los va espichando uno a uno. Violenta, terrorífica y divertida. La película cruza a la perfección dos géneros, el terror y el slapstick. Este es un subgénero de la comedia que se caracteriza por exagerar la violencia física, sin que nadie presente ningún signo de dolor. Es como en los dibujitos animados, pero el

ejemplo perfecto para explicarlo son **LOS TRES CHIFLADOS**. Golpes, caídas y sopapos adornaban los cortos de **Curly**, **Larry** y **Moe**, mientras que extremidades poseídas, auto mutilaciones, cadáveres danzantes y hectolitros de sangre hace lo mismo por este film. Una de las cosas que más me gustaba era que tenía un estilo visual muy dinámico, que junto a la fotografía hacían que la película tenga la estética mas increíble que haya visto hasta ese momento.

NOCHE ALUCINANTE tenía una suerte de final abierto. Ash, el protagonista, único sobreviviente del grupo, es transportado al Medioevo a través de un vortex inter dimensional, en donde es recibido por un grupo de caballeros que lo consideran el salvador que el cielo mando para detener a los no muertos. Este final, que funcionaba como un excelente remate, con el tiempo tuvo una continuación. Se imaginaron mi alegría al enterarme que una de las películas que mas me gustaban tenía ahora una segunda parte. El problema era que ninguno de mis video clubs amigos la tenía y para poder verla tuve que hacerme socio de uno que quedaba tan lejos que pedalee media hora de ida y media de vuelta, pero **EL EJERCITO DE LAS TINIEBLAS** valió cada una de esas pedaleadas.

Con respecto a las tres primeras películas de la serie **PESADILLA**, me acuerdo que las vi, prácticamente de corrido, el mismo fin de semana con **Paula**, mi hermana mayor. A partir de ese año **Paula** empezó a llevarme al cine cada vez que una nueva se estrenaba (Y les aseguro que ningún **IMAX** va a superar al recuerdo que tengo de **PESADILLA 6: LA MUERTE DE FREDDY** en 3D)

Por ese entonces mi cerebro se vio invadido por personajes de la talla de **Freddy Krueger (Pesadilla)**, **Jason Voorhees (Martes 13)**, **Pennywise (It)**, **Pinhead (Hellraiser)**, **Herbert West (Re-Animator)**, **Chucky** o **Ash. J. Williams (Noche Alucinante y El Ejercito de las Tinieblas)** y de

alguna manera quedaba lugar para los **CRITTERS**, el **PUPPET MASTER** y cuanto vampiro, hombre lobo o zombie encontrara. Disfrutaba mucho con las películas de terror italianas (Las de **Fulci**, **Argento** y compañía) y con las inglesas de la **HAMMER**. Todos los días comentaba en la cena la película que había visto o que iba a ver. ¿Mi familia? Feliz (Sarcasmo). Después de un par de sesiones con el psicólogo, dejé de contarles lo que veía, pero nunca dejé de mirarlas (True story).

Cuentas pendientes

Un día encontré en un video club una copia de **DIABÓLICO**, esa misma que no podía dejar de mirar la tapa cuando era un niño. En la película **BRUCE CAMPBELL** y un grupo de jóvenes van a una cabaña en el bosque, donde despiertan un mal oculto que los va matando uno a uno. Violenta, terrorífica y sangrienta. ¿Les suena conocida? Es porque **DIABOLICO**, **NOCHE ALUCINANTE** y **EL EJERCITO DE LAS TINIEBLAS** pertenecen a la misma saga.

Con los años me entere que **NOCHE ALUCINANTE** funciona como una suerte de remake/secuela con un cambio de tono tan grande, porque el director, **Sam Raimi**, y **Bruce Campbell** son unos entusiastas de el slapstick. **Fin del Segundo Acto**

La edad Moderna

Todo el mundo tiene cosas que oculta por vergüenza. Una de las

mías es que tengo debilidad por las "películas de abogados". Desde **MI PRIMO VINNIE** (Con **Joe Pesci**, **Marisa Tomei** y **Daniel San**) hasta **A FEW GOOD MEN** (esa en la que **Jack Nicholson** grita ¿Verdad? ¡No puedes manejar la verdad!-). Cada vez que veo una con juicios, me engancho



Joe Pesci y la intratable Marisa Tomei.

automáticamente. Así que cuando terminé la secundaria, decidí ser un abogado como "Kianu" en el **ABOGADO DEL DIABLO**. Después de dos años perdidos en la **Facultad de Derecho**, llegué a la conclusión que lo que me gusta de las películas de abogados, son las películas y no los abogados. ¿Mi familia? Feliz (Sarcasmo).

Quería estudiar **Letras** o algo relacionado con poder escribir y

alguien, no recuerdo quien, mencionó que quería hacer la carrera de **Cine** en la **Escuela de de Avellaneda**. -¿Cine?- pregunte. -¿Eso se estudia.?

Reflexiones

Una vez que empecé a estudiar, amplié mis horizontes y descubrí nuevas cosas que me marcaron. Conoci a **Godard**, a **Bergman** y a **Fellini**. Descubrí a **Hitchcock**, a **Lynch** y a **Kurosawa**. Pero por suerte me volví a cruzar con **Spielberg**, con **Raimi**, **Carpenter** y todos aquellos que me marcaron desde que vi mis primeros films.

Sé que más que **PELICULAS QUE MARCARON MI JUVENTUD** esto es una crónica de cómo una **JUVENTUD SE MARCO CON PELICULAS**, pero la revisión de mi historia cinéfila me lleva inexorablemente a preguntarme si hubiese existido este amor por las películas sin una infancia mirándolas.

Me pregunto si esa necesidad de contar una historia estaría ahí. Si habría pasado noches enteras tecleando sin parar. Si hubiese tenido esas irrefrenables ganas de filmar a pesar de las dificultades. A pesar de la falta de plata, del frío, del calor o de las empanadas sin relleno. Me pregunto si sería parte de la **24 CUADROS**.

Pero más que nada, me pregunto si es necesario un factor determinante para que uno sienta tanta pasión por algo. Sera cuestión de seguir leyendo.



Encerar - pulir

O como las enseñanzas del Sr. Miyagi marcaron mi niñez

Por J. P. Mazzini

La infancia es, sin dudas, ese particular momento de nuestras vidas en el que empieza a gestarse lo que vamos a ser: Todo lo que vivamos y experimentemos en esa etapa marcará indefectiblemente los rasgos quienes somos hoy. De ahí la vital importancia de todas las impresiones sensoriales que tengamos. Impresiones de las que el cine es, indudablemente para algunos, una parte de gran importancia.

Si tuviera que hacer un racconto de las películas que marcaron mi infancia, probablemente la primera que viene a mi mente es *The Empire Strikes Back* (1980), que fue mi primer recuerdo de una sala cinematográfica; y me permitió ver, por primera vez, a los juguetes que mamá me había regalado en una pantalla gigante.

Otro inefable recuerdo cinematográfico fue, sin duda alguna, *Raiders of the Lost Ark* (1981), primera película de la saga de *Indiana Jones*. Al día de hoy persiste en mí la imagen de esos etéreos fantasmas saliendo del *Arca de la Alianza*, y convirtiéndose en criaturas monstruosas que barren con todos aquellos que osen violar los secretos de esa reliquia sagrada.

Me es inevitable también remitirme a *Gremlins* (1984), *The Goonies* (1985), o ya en mi pre adolescencia, *Robocop* (1987). Películas que, en las épocas del inicio del boom de los videoclubes, cuando te alquilaban las pelis por una semana, llegué a ver hasta unas siete u ocho veces.

Pero si tuviese que destacar una película que fue de relevancia en mi niñez, o al menos su última etapa, esa es sin duda *The Karate Kid* (1984) de *John G. Avildsen*, el tipo al que en 1976 le dieron el *Oscar* por dirigir *Rocky*.

La historia arranca cuando *Daniel Larusso* (*Ralph Macchio*), un joven afecto al karate, se muda con su madre a un edificio en

California. Al poco tiempo de llegar allí le ocurrirán tres cosas no poco trascendentes: Se enamorará de **Ali (Elizabeth Shue)**, una adolescente que conocerá en la playa. Tendrá que vérselas con **Johnny (William Zabka)**, el ex novio de **Ali**, un violento karateka que, con sus amigos, aporreará sistemáticamente a **Daniel**. Y trabará amistad con el señor **Miyagi (Pat Morita)**, encargado del edificio y experimentado artista marcial.

Ante la pasmosa sucesión de palizas a las que se ve expuesto el pobre **Daniel-san** (como lo llama **Miyagi**), el anciano oriental decide entrenarlo para que enfrente a **Johnny** y sus acólitos en un torneo. Torneo que el bueno de **Daniel** ganará, en una apoteósica escena, valiéndose de la vieja y querida técnica de la grulla.

Lo interesante de **Karate Kid**, es que se trata de una película que funciona en varios sentidos: En primera medida, combina dos géneros que hasta ese entonces nunca se habían cruzado, a saber la **Comedia Adolescente** típicamente norteamericana y el cine de **Artes Marciales**.

Por otro lado, a partir de una trama simple y muy bien estructurada, se abordaban muchos temas aún vigentes y de carácter universal: La amistad. El respeto. La violencia como último e inevitable recurso. O lo profundo y ancestral contra lo

moderno y superficial. Estas últimas dos cuestiones quedan muy claramente evidenciadas en la manera en que **Miyagi** instruye a **Daniel-san**. Mientras que **John Kreese**, el entrenador de

tesis más que clara: Podemos vencer a nuestros miedos, podemos ser mejores, pero deberemos trabajar muy duro en pos de ello.



Johnny y sus secuaces, hace hincapié en el aspecto más violento y competitivo del karate, el personaje interpretado por **Pat Morita** nunca permite que **Daniel** pierda de vista que tras el karate existe toda una filosofía de vida, que trasciende la lucha cuerpo a cuerpo, aspecto sólo reservado a la defensa personal. Si analizamos en profundidad a **Karate Kid**, veremos que, a fin de cuentas, se trata de una historia de auto superación con una

Otra cuestión, y creo que esa fue por la que principalmente esta película me emocionó tanto en su momento, es que su protagonista era un personaje muy cercano con el que uno podía identificarse. **Daniel-san** es un pibe común y corriente, tirando a nabo, que se enamora de la linda y tiene que bancarse el maltrato de un grupo de malnacidos, situación por demás común en muchos adolescentes. Si al día de hoy sigue provocando simpatías es porque más de uno, de alguna forma también fue un poco **Daniel-san**. Y en ese sentido, la figura de **Miyagi** como mentor y guía para poder salir de esa situación, es casi providencial. A más de uno en su adolescencia le hubiera venido bien un señor **Miyagi** que le tire algún centro.

Karate Kid generará una primer secuela a la altura, o incluso superior, que la original; dos secuelas más que se debaten entre lo olvidable y lo lamentable. Y una remake que, como toda remake nacida de la avaricia, carece del espíritu y frescura de la original.

Pero eso es otra historia, y nada tiene que ver con mi infancia...



Los pibes

EL CAMPITO DE LOS SUEÑOS

The Sandlot

por David Fernández

Domingo 9 de junio de 2013. 11.05 AM. Segundos después de haberme despertado, bajo las escaleras de mi casa. Pongo la pava y voy al baño. Salgo y preparo el mate. Acomodo los apuntes para estudiar y prendo el televisor. Hago zapping por varios canales, mientras se calienta el agua, hasta que freno abruptamente en **TELEFÉ**. Lo veo a **Benny Rodríguez** que se roba una base. Recién empieza **Cuidado, Hércules Vigila** (*The Sandlot*, para los pibes estadounidenses).

Me acuerdo que hace unos 20 años, un rato después de ver esa película con mis hermanos, fuimos a buscar una pelota de tenis y un palo de escoba. Miramos un rato desde la puerta, para ver si no pasaba ninguno de los chicos del barrio (porque no podían presenciar ese experimento deportivo anglosajón y apátrida) y salimos a la puerta, con la timidez propia de estar haciendo algo raro, pero al mismo tiempo con inquietud y curiosidad. Creo que no duró mucho el pseudopartido de béisbol ni se volvió a repetir.

Me imagino que le pegamos pocas veces a la pelotita. Recuerdo algún intento falso de homerun (porque había que tratar de hacerlo de alguna manera), pero seguramente no fue más que una corrida circular por la vereda.

Por esa época, a la vuelta de casa, había un terreno baldío con dos arcos de fútbol. “¡Nos vamos a jugar a la pelota al campito!”, gritábamos desaforados durante las tardes de verano, esas que duraban hasta que el sol desaparecía en el horizonte. Ese campito donde jugábamos al fútbol no era muy distinto al baldío donde se juntaban a jugar al béisbol los chicos de *The Sandlot*, cuya traducción más apropiada podría ser *El Potrero*, o mejor aún para mi imaginario infantil, *El Campito*. *The Sandlot* se estrena en una época donde varias películas deportivas con niños protagonistas vieron la luz. Podían ser de hockey sobre hielo (*Los Campeones* - *The Mighty Ducks*,

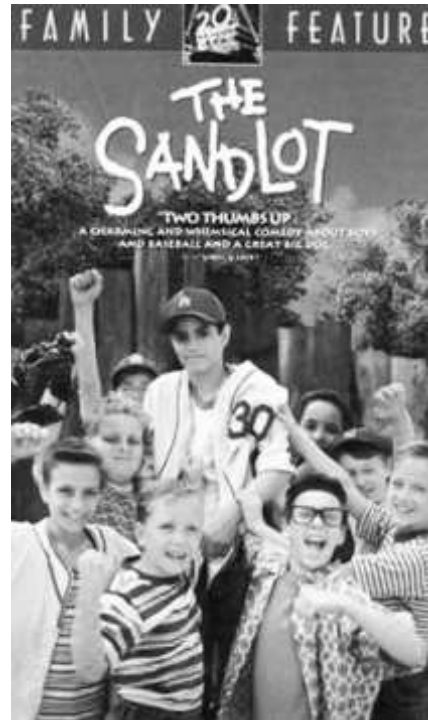
1992 & 1994), fútbol americano (*Pequeños Gigantes - Little Giants*, 1994), o también de béisbol (*El Novato del Año - Rookie of the Year*, 1993). Evidentemente, fue un buen momento para el deporte de niños y el cine. Todas tuvieron alta rotación por canales de cable y aire, además de ser alquiladas infinitas veces en los videoclubs.

El director de *The Sandlot*, **David M. Evans**, fue el guionista de *Vuelo a la Libertad* (*Radio Flyer*, 1992), una simpática historia de dos hermanos que quieren construir un avión casero para escaparse de su padrastro. También iba a ser su primer film, pero fue reemplazado en la dirección por **Richard Donner** (*Superman*, *The Goonies*, *Arma Mortal*). Ese frustrante despido lo motivó a escribir el guión de *The Sandlot*, y así fue que realizó oficialmente su ópera prima. El resto de su filmografía es bastante mediocre (*Beethoven III y IV*, *Ace Ventura: Pet Detective Jr.*, entre otras), y además incluye una secuela de *The Sandlot* en 2005, que fue lanzada directamente para video y nadie en el mundo debería ver. (También existe *The Sandlot III* (2007), dirigida por otro individuo, pero no me animé a verla).

Actualmente, **Evans** está de gira por su país, festejando el 20º aniversario de la película, para presentarla junto alguno de los actores en diferentes ciudades. En una entrevista reciente, dijo: "Ya no hay más campitos para jugar, que yo sepa. Creí en los 70', y durante el verano solíamos irnos de casa a las 6 de la mañana, cuando salía el sol, y no volvíamos hasta que anocheía. Hoy no creo que ningún chico salga de esa manera, sin un padre que lo cuide". **Evans** también se refiere al fuerte sentimiento de empatía que genera su film: "Una de las razones por las cuales la película soporta el paso del tiempo es que, no importa la edad que tengas, te vas identificar con esos chicos y te vas a sentir parte de ellos".

Como dice **Evans**, muchos de los elementos y las aventuras que

viven niños de *The Sandlot* son fácilmente trasladables a la realidad cotidiana de una barra de pibes en cualquier lugar del país hace varios años. Por ejemplo, las peripecias de los chicos para conseguir una pelota de béisbol es similar a la lucha incansable que teníamos con mis amigos por buscar un balón nuevo, cuando el anterior había sido pisado por un auto o había



caído en la casa de esa vieja de mierda que no nos devolvía la pelota.

La historia de *The Sandlot* empieza en el presente, con un periodista que se ubica en su cabina, a punto de comentar un partido de béisbol, pero luego se traslada 30 años atrás, hasta 1962. **Scotty Smalls** es un chico que llega a un barrio nuevo y quiere hacerse amigos, pero tiene un gran problema: no sabe

jugar al béisbol. Su primer encuentro con los pibes del barrio es desastroso, porque no puede lanzar ni agarrar la pelota. "Si no hubiera sido por Benny, no hubiera tenido ningún amigo", dice el inexperto **Smalls** sobre **Benny Rodríguez**, el crack del equipo, que lo ayuda a jugar al béisbol y a ganarse el respeto del resto de los muchachos, que lo veían como un idiota. Un día la pelota cae en el patio de la casa trasera del campito y **Smalls** quiere recuperarla, pero sus amigos lo alertan, desesperados, porque no sabe que ahí vive **La Bestia**, un perro gigante que se apropia de todas las bolas que caen en su territorio, y según el mito que relata el **Bizco** (uno de los chicos de la pandilla), devoró a todas las personas que quisieron llegar hasta él.

The Sandlot tiene escenas memorables, que la convierten en un clásico: el partido de béisbol el 4 de julio (*Día de la Independencia de Estados Unidos*), único desafío nocturno del año, que se juega bajo las luces mágicas de los fuegos artificiales; el duelo contra los chicos del barrio vecino, que cancherean por tener ropa de jugadores, bicicletas lindas y una cancha profesional, pero no pueden vencer al equipo del gran **Rodríguez**; la visita a la pileta en un día de calor agobiante, donde el **Bizco** simula ahogarse y aprovecha para concretar el plan que tiene pensado desde hace mucho tiempo: besar violentamente a **Wendy**, la guardavidas, su amor imposible.

También es una hermosa historia de amistad en la niñez, en uno de esos veranos inolvidables donde se forjan vínculos afectivos que parecen indestructibles. La escena en la casa del árbol, donde **Hamilton Porter**, el gordito barbero, le enseña a comer malvaviscos con chocolate a **Smalls** es la prueba final para que el novato entre en la banda. "You're killing me, Smalls!", le dice **Porter** antes de explicarle algo tan básico para ellos, en una de las líneas más memorables de *The Sandlot*. **Smalls** no tiene ni idea cómo hacerlo, porque nunca había salido a la calle a sentir la vida de cerca, pero el sabio

consejo de Porter lo incorpora por completo al grupo.

El quiebre del relato se da cuando **Benny** batea tan fuerte la bola que la revienta. Pocos jugadores hicieron algo así en la historia. Es un presagio de que algo extraordinario ocurrirá. Automáticamente, **Smalls** dice que tiene una pelota en su casa y sale corriendo a buscarla. Retoman el partido, y **Smalls** consigue su primer homerun, pero no puede festejarlo: la pelota cayó en las garras de **La Bestia**. Ahí le cuenta a la banda que esa bola es de su padrastro, un coleccionista de objetos relacionados al deporte, y está firmada por una señora, una tal... **Babe Ruth**. "¿Quién es ella?", pregunta **Smalls**. "¡El Sultán del Bate!, ¡El Rey del Béisbol!, ¡El Coloso del Golpe!, ¡El Gran Bambino!". **Babe Ruth** fue la primera leyenda del béisbol estadounidense, con un récord de homeruns que tardó muchísimo tiempo en romperse. "Menos que un Dios, pero más que un mortal, como **Hércules**", dice **Benny**.

Después de varios intentos fallidos por recuperar el trofeo, el mismísimo **Gran Bambino** se le aparece en un sueño a **Benny**. Le dice que tiene que saltar el cerco y robarle la pelota a **La Bestia**. Antes de partir, le pide al niño que le regale la tarjeta de un jugador de béisbol que encuentra en su escritorio (esa es la figurita de **Hank Aaron**, que en 1974 alcanzó la marca de homeruns de **Ruth**) y se despidе del muchacho con una frase imborrable: "Hay héroes y leyendas. Los héroes no se olvidan, pero las leyendas nunca mueren. Haz lo que te diga el corazón. No te equivocarás".

Al otro día, **Benny** va decidido a cometer la locura de entrar en el terreno prohibido. Con su calzado especial (para saltar y correr más fuerte) se mete en el patio de **La Bestia**, que sale de su cucha y queda frente a frente con **Benny**. La música y el clima remiten a un duelo western. La tensión en el ambiente es



insoponible. **La Bestia** escupe la pelota, como diciéndole "si la querés, vení a buscarla". **Benny** acepta el desafío, atrapa bola y empieza a correr, como nunca lo hizo en su vida, con **La Bestia** pisándole los talones. La carrera atraviesa todo el vecindario, hasta llegar nuevamente al campito, donde un salto increíble de **Rodríguez** le permite salvarse de **La Bestia**, que queda atrapada debajo del cerco de su patio. Al ver el sufrimiento del animal, **Smalls** y **Benny** lo rescatan, y

Hércules, el viejo perro, se redime ante los chicos y los lleva hacia un rincón secreto: el lugar donde escondió todas las pelotas que cayeron en su patio. A partir de ese momento, podrán jugar el béisbol eternamente.

Después de cumplir la hazaña que transformaría su nombre en una leyenda, el crack del barrio pasaría a ser conocido como **Benny "The Jet" Rodríguez**. El resto de la pandilla abandonaría el barrio, paulatinamente, con el paso de los años: uno se hizo hippie y no volvieron a saber más nada de él; los hermanitos crearon una millonaria cadena de mini-mercados; otro se hizo promotor del bungee jumping, otro jugó en las ligas menores; mientras que **Hamilton Porter** se transformó en luchador profesional, conocido como **The Great Bambino**, y el **Bizzo** se casó con **Wendy** y tuvieron nueve hijos. **Hércules** vivió 199 años caninos. **Smalls** y **Benny** fueron los últimos en irse del campito.

En el final de **The Sandlot**, la historia vuelve al presente, donde **Scott Smalls** relata un partido entre **Los New York Giants** y **Los Angeles Dodgers**, donde juega **Benny**

"The Jet" Rodríguez, que en un instante de lucidez hace un movimiento típico de potrero y se roba una base antes de que se lance la pelota, la misma jugada que hizo al principio del relato, pero en el campito de su infancia. **Benny** conserva la frescura de su infancia, allí radica la belleza de su juego y de la película, que ahora se disfruta con ternura y nostalgia, pero siempre con la magia de la primera vez.

Empecemos por los nombres: el maestro Richard Donner dirige, Chris Columbus escribe, Spielberg produce. No era un proyectito menor. Donner venía de hacer Superman I y la mitad de la II, Columbus escribió Gremlins y Spielberg era Spielberg.

Eran tiempos en que todos los buenos estaban del mismo bando. Una suerte de Liga de la Justicia cinéfila, donde Spielberg producía a Joe Dante, a Zemeckis, a Richard Donner, a John Landis; George Lucas a Ron Howard y en conjunto con F. F. Coppola, iban y le garpaban la película a Kurosawa. Y se juntaban un par de veces por mes todos a ver películas en el cine que se había armado Joe Dante. Y encima de pasarla bomba, las películas que hacían se convertían en clásicos. Y hablando de eso: me niego a contar argumentos de películas clásicas. Y The Goonies es un clásico.

La búsqueda del tesoro que inician los chicos tiene doble y luego triple motor. El primero, la aventura por sí misma, indispensable para hacer estas cosas. El segundo la crisis económica: los padres de los chicos están por perder sus casas, y el grupo, por ende, se va a disolver. El tercero, que se suma después, es que los están persiguiendo. Una familia semi mafia / semi monstruo.

En los tiempos de Reagan en EE.UU. Hollywood, usualmente poco afín a los republicanos en cuanto a política interior, enmarcaba sus relatos desde una perspectiva más bien crítica al

ultraliberalismo propuesto por el gobierno, que en unos pocos años estaba causando estragos en las economías de los pueblos norteamericanos, verdadero motor del país. El barrio donde viven los Goonies está por ser absorbido por el Country Club. Es

necesita el dinero; en Batteries not included, la pareja dueña del departamento y del bar esta por ser desalojada, por cuando no, una gran corporación; en Coming to America, el príncipe Eddie Murphy viaja desde un reino de lujos exuberantes hasta una Nueva York destruida, empobrecida y fría. Los ejemplos siguen, pero la tendencia era clara. Mucha más clara que hoy digamos.

Los Goonies consiguieron el tesoro, para salvar al verdadero tesoro, que es su amistad. Cuando la película se editó en video fue un furor; como con La historia sin fin o con Laberinto, los propietarios de los videoclubes las compraban por docena. Las reservas eran para semanas adelante; Saber que tenías Los Goonies, o cualquiera de esas películas era saber que esa noche no había nada que te sacara de enfrente de la tele. Si se casaba la prima Marta, importaba tres carajos: era noche de reserva; pegar el faltazo a un cumpleaños era obligatorio, la peli era más importante. Si no la veías ahora ¿cuándo? Si los guachos de acá a la vuelta tenían jodido el cabezal y si te tocaba alquilar después de ellos no se veía un pito. The Goonies era de esa clase de películas.



A RICHARD DONNER (DALE GRACIAS)

THE GOONIES

Por Mariano Castaño

el avance de la política especulativa de las clases altas, por sobre las clases trabajadoras. Lo notable de esto, es que los Goonies es una más de las películas que, de alguna manera retratan esto: los signos están ahí en Volver al Futuro, con su pueblo en decadencia, que desde los cincuentas, era dorada, no es capaz de arreglar la torre del reloj; en The Gremlins, Mogwai, es vendido a escondidas por el niño porque la familia china

Richard Donner continuaría su carrera con Lethal Weapon, pavada de seguidilla la del hombre. Columbus iría a Home Alone, luego a Harry Potter y se convertiría en una marca. Spielberg seguiría siendo Spielberg.

El protagonista, Sean Astin, luego debería custodiar otro tesoro (mai preshioussss!!!), por cuestiones también de amistad. Y esa es otra historia, tratada, casualmente, en este número.



Flash ahah

DE EXTRATERRESTRES, GATOS, PUTICLUBS Y COLIMBAS

La extraña infancia de Rolando Gallego

¿Uno es lo que consume no? ¿Y qué del cine que vimos en la infancia? ¿Marcará nuestras elecciones de grande? Yo creo que sí. El cine me llegó desde muy pequeño. Tengo el recuerdo vívido de entrar en el cine **Aconcagua** de **Villa Pueyrredón** a ver **Flash Gordon** (USA, UK 1980). Después pasaban otra que no recuerdo.

En vacaciones de invierno el cine ubicado en la **Avenida Mosconi** daba hasta tres películas diarias diferentes para chicos. A veces el programador la pegaba con los títulos y otras no. Como todos sabemos **Flash Gordon** fue la respuesta europea pergeñada por **Dino De Laurentis** al fenómeno de **Star Wars** (USA 1977), que si bien se estrenó en 1980, en estas proyecciones colectivas barriales llegó tarde (1982). El elenco incluía a genios como **Max Von Sydow**, **Timothy Dalton** (pre 007), **Ornella Mutti**, **Melody Anderson** (la escena de pelea entre ellas es de antología) y el recientemente reivindicado en **TED** (USA 2012) **Sam J. Jones**.

La película es un delirio, chico y chica en plan histérico vuelan en un jet, el avión se estrella y son engañados y llevados a un extraño planeta liderado por un maligno ser que quiere destruir la **Tierra**. Hoy viéndola nuevamente disfruté al igual que de niño, sus títulos de apertura con el tema de **Queen** son increíbles, más allá de que su verosímil y trajes que parecen hechos más para el "bailando" que para una megaproducción de cine me pusieron al borde de la risa. Esta fue la primera película que vi en el cine.

La siguiente fue **E.T. The Extra-Terrestrial** (1982), en un palco del cine **URITORCO** de **Cosquín Córdoba** (ahora hago analogía **ET+URITORCO** y deliro!), una noche de enero de vacaciones (siempre las vacaciones como vector cinematográfico) con mi hermana. Asistí al espectáculo con mucho temor. Realmente me asustaba la historia de **Spielberg**. Recuerdo el miedo, la oscuridad, los gritos de **Elliot** en el primer

encuentro, también los abrazos de mi hermana y la tristeza que tenía cuando **E.T.** se enferma. Durante esa proyección tuve mi primer flechazo con una star. Me enamoré de **Drew Barrymore**, aunque también recuerdo con "alegría" a **Dee Wallace** enfundada en leopardo en la escena de Halloween.

Ya más grande, nuevamente en el cine Aconcagua vi **Back To The Future** (USA 1985). La primera vez, un sábado, y me tuve que ir porque mi hermano se agarró a las piñas con uno de sus amigos. Pararon la proyección, encendieron las luces y vaciaron la sala. "Yo no hice nada, quiero seguir viendo la peli" lloraba, justo la cortaron cuando la madre de **Marty** le tira onda a "Calvin".

Al siguiente fin de semana fui solo. La pude ver y deliré. La emoción cambió a desconcierto cuando la película que continuaba en el programa era **Los colimbas se divierten** con **Porcel, Olmedo, Portales** y las "bellas" **Cris Morena** y **Adriana Salgueiro**.

Salto cualitativo.

Siempre me atraieron de pequeño las películas para adultos, y de adulto las películas para chicos, será por eso que un año estaba encaprichado con ir a ver **PORKY's** (USA 1982), es que en la TV, excepto **Viaje a lo Inesperado** el célebre ciclo de terror que pasaban en **Canal 13** y **Sábados de Superacción**

(Canal 11), con dos TV's en casa se me complicaba para ver algo y elegir. Leí sobre **PORKY's** en el suplemento de espectáculos de un diario y la quería ver y mi vieja me dijo NO, esa película no



No puedo creer que ponga esta foto en la revista.

es para chicos, y se fue a verla con mi papá y sus consuegros de ese momento.

Enojado toda la semana, porque además de amante del cine siempre fui muy caprichoso (y lo sigo siendo) logré que me llevara al cine, "hoy te llevo al cine" me dijo "Pero no vamos a ver **PORKY's**, vamos a ver **Flashdance** (USA 1982)", pobre, para mí que no tenía idea de que iba y sacó entradas para no

soportarme más. LA CARA de ella en la sala, la mano tapándome los ojos, yo espiaba. La escena que más me acuerdo es cuando **Alex** arrastra del puticlub a su amiga **Jeanie**, ésta cae en el piso y llorando, bajo la lluvia intenta recuperar los billetes que se van por la alcantarilla. Años después cuando vi **PORKY's** y las peripecias escatológicas de los estudiantes versus la sargentona **Beulah** sentí que había sido más fuerte la historia de la stripper. Más grande recuerdo **Milo & Otis** (Japan 1986), con el gato **Chatrán** (años después me enteré que no había 1 sólo **Chatrán** y me quise matar). Esa la vi en el auditorio/cine del **Colegio Bernasconi** (**Villa del Parque**), antes pasaban un documental de nutrias, sí NUTRIAS, narrado por **Oswaldo Terranova**, malísimo, 2 horas, hasta que empezó la película y la fiesta. En ese mismo cine vi también **La flûte à six schtroumpfs** (**Belgium** 1976) antes que acusaran de diabólicos a los Pitufos (soy fanático de los azulitos).

La película que me hizo entrar en la adolescencia fue **Cocktail** (USA, 1988)

y hasta pensé en estudiar para barman y vivir en una paradisíaca isla tomando alcohol al ritmo de **Kokomo**, pero sin la plata de **Tom**, ni la facha de **Tom** se me iba a complicar.

Son muchos los recuerdos que tengo de mi infancia, pero muchos más los que están asociados al cine y a películas que cada tanto revisito. Gracias hermanos **Lumiere** por tanto.



HABIA UNA VEZ...

por Néstor Fonte

El poeta Jorge Allen tuvo su primera novia a la edad de doce años. Guarden las personas mayores sus sonrisas condescendientes. Porque en la vida de un hombre hay pocas cosas más serias que su amor inaugural.

Conversando con amigos, algunos de ellos habituales colaboradores de la **Revista 24 Cuadros**, surgieron vívidos recuerdos de nuestra imberbe relación con el cine. Para la mayoría de ellos, la evocación de determinada o de determinadas películas inaugurales que quedaron grabadas en sus memorias a fuerza de impacto, fascinación y goce se relacionaba, además de la mágica experiencia en la sala de cine, con la posibilidad de tener con ellas reiterados encuentros voluntarios y disfrutables. Claro, por su juventud absoluta o relativa, ellos fueron niños y adolescentes en épocas de uso popular de las videocaseteras hogareñas y de plena vigencia de sus prestaciones. En mi caso, viajar a mi infancia y primera juventud me depará una búsqueda en otros escenarios distintos. Fui niño en los 60 y adolescente en los 70, y en aquella primera década, en la que transcurrió mi niñez, para ver películas tenía la tele (blanco y negro y muy poquitos canales) y el cine. En cuanto al cine, que era la oportunidad de ver un estreno, y en colores, tenía que lograr que algún mayor te llevara, porque los chicos no iban solos a ninguna parte. Si a estas pretensiones le sumabas que la película fuera para chicos, las chances se reducían prácticamente a las de **Disney** y al **Cine Los Ángeles** en particular. Teniendo en cuenta que esa persona que se dedicó a llevarnos de paseo al cine (a mi hermana, a mi prima y a mí) gracias a **Dios** existió (desde aquí un merecido, y tal vez extemporáneo, homenaje a nuestra, entonces, querida **Elsa**), como no podía ser de otra manera, esa dirección insoslayable fue la impronta que caracterizó mis primeros años de espectador de cine y calculo, a la distancia y por los gratos recuerdos atesorados, que la experiencia no tiene que haber sido traumática porque sembró en mí las simientes de un irrenunciable amor por el séptimo arte (como le dicen).

De aquel iniciático período en el que debo haber visto unas cuantas de **Disney** recuerdo con simpatía: **Sammy, la foca loca**¹ (1962), **El caballo sin cabeza**² (1963) y **Mary Poppins**³ (1964), pero la remembranza más divertida, que el inocente niño que fui me envía para que le dedique unas palabras de especial afecto, está concentrada en la película **Operación Salchicha**⁴ (1966).

A propósito les propongo el siguiente juego. T raten ustedes de imaginarse esta increíble historia que voy a resumirles pero ante los ojos de un niño de aquellos años: Un joven matrimonio, los **Garrison** (**Dean Jones** como **Mark** y **Suzanne Pleshette** como **Fran**), ve transformada su tranquila vida hogareña en un caos a causa de sus mascotas. ¿Cómo es esto? Los **Garrison** son, además de una pareja enamorada y feliz, los orgullosos "padres" de tres traviesos cachorros hijos de su distinguida y celosa perra salchicha llamada **Danke**. Pero como si esto fuera poco, tienen y sufren además, a partir de ese nacimiento, a un **Gran Danés**, llamado **Brutus**, que el veterinario les ha entregado en custodia y que se irá criando como un hermanastro de los mencionados cachorros. Créanme, como lo creí yo entonces, que por haberse crecido junto a los salchichas, sin que nadie se encargará de hacerle notar las diferencias, **Brutus** está convencido que es uno de ellos se cree tan pequeño y delicado como sus camaradas a quienes considera hermanos -. Piensen en las más hilarantes consecuencias de una crisis de identidad de estas características, conjeturen la serie de divertidísimos embrollos que es capaz de provocar, sumen insólitos disturbios, perturbadores equívocos y emotivas reacciones que hagan tambalear casa y egos en el hogar de los **Garrison**. Organicen sus locos pensamientos en cadenas entrelazadas de efectivos gags y divertidos pasos de comedia, acepten la estética y estilos cinematográficos de la época, y podrán entender el grato recuerdo que hoy rinde tributo aquí a la risa de un pibe que, allá lejos y hace tiempo, talló, con una piedrita filosa, una imagen audiovisual, familiar y confortante, en la corteza cerebral de

este hombre que hoy intenta sostener un amor y una pasión por todos los medios posibles.

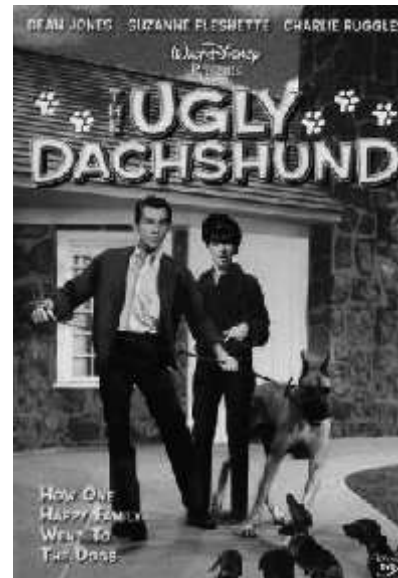
THE END

1- *Sammy, the way-out seal*

Unos niños encuentran una foca extraviada y deciden cuidarla y darle un hogar. Esto traerá consecuencias cómicas a la vez que varias desventuras con el animal y con ciertos hombres que quieren robarlo.

Director: Norman Tokar

Reparto: Jack Carson, Robert Culp, Patricia Barry, Elisabeth Fraser y Billy Nurny.



2- *The Horse Without a Head*

Un chatarrero amablemente le da a un grupo de niños pobres de Francia un regalo de un caballo de juguete, al que le falta la cabeza, sin darse cuenta de que el mismo es el escondite de la llave de una fábrica abandonada, donde hay ocultos 10 millones de francos robados. El dinero robado pertenece a una banda de delincuentes desesperados. La situación dispara una serie de entretenidas y emocionantes peripecias.

Director: Don Chaffey

Reparto: Jean-Pierre Aumont, Herbert Lom, Leo McKern, Pamela Franklin, Vincent Winter y Lee Montague

3 - *Mary Poppins*

Una familia inglesa, aparentemente perfecta y de buena posición, que está radicada en Londres en el año 1910, decide contratar a una niñera para que cuide de sus dos hijos. La elegida es Mary Poppins, una señorita que tiene poderes mágicos, gracias a los cuales logra enseñar a los niños, valores importantes para su educación y crecimiento, y lo hace con la ayuda de su amigo Bert el deshollinador y otras muchas cosas más.

Director: Robert Stevenson

Reparto: Julie Andrews, Dick Van Dyke, David Tomlinson, Ed Wynn, Matthew Garber, Hermione Baddeley, Glynis Johns, Karen Dotrice

4 - *The Ugly Dachshund*

Mark y Fran Garrison, forman una pareja amante de los perros pero con diferentes gustos. La historia comienza con su perra salchicha, Danke, dando a luz a 3 cachorros. El veterinario, Dr. Pruitt convence Mark de que se lleve otro cachorro sin madre. Se trata de un gran danés, Brutus, que crece descomunamente criado junto a los salchichas, convencido que es como ellos. La confusión prepara el escenario para una serie de cómicas y disparatadas situaciones potenciadas por el espíritu travieso de los cachorros - Brutus persigue a un policía y lo pone en ridículo, destruye el estudio de Mark y arruina una fiesta en el jardín -. Fran le pide a Mark que Brutus se vaya, pero cambia de opinión cuando éste rescata a su preferido, Chloe, de un montón de chatarra. Los Garrison hacen participar a sus perros en una exposición canina. Brutus primero hace papelones pero luego, estimulado por la presencia de una hembra de su raza encuentra su posición de firme y así convence al jurado que lo premia como el mejor Gran Danés que ha descubierto ser.

Director: Norman Tokar

Reparto: Dean Jones, Suzanne Pleshette y Charlie Ruggles

Basada la novela Los perros de mi mujer (1938) de Gladys Bronwyn Stern.

5 - *Balada de la Primera Novia*

Fragmento del cuento de Alejandro Dolina.



El concepto de máquina era bastante diferente.

RECUERDOS DEL FUTURO

Por
Roberto Giuffré

Introducción

Por lo que he hablado con otras personas que se dedican al cine en cualquiera de sus aspectos, ya sea por medio de la realización de filmes, la docencia, el periodismo y la organización de festivales, una característica común nos engloba y nos une: desde muy chicos sentimos una gran pasión por las películas. Cuando íbamos a un cumpleaños el momento más esperado llegaba cuando ponían el proyector de **Súper 8** y daban las eternas versiones resumidas de **The love bug** (**Cupido Motorizado - 1968 - Robert Stevenson**) o **Star Wars** (**1977 - George Lucas**), no nos importaban los otros juegos, ni el mago, ni el payaso, el clímax de la fiesta era la proyección de la película, cualquiera, lo importante era sumirse unos minutos en ese mundo maravilloso.

Otro motivo de alegría era ir al cine. En la década del '70 y hasta casi fines de los '80 existían los cines de barrio; en cada uno había dos o tres salas y los fines de semana los chicos los llenábamos y disfrutábamos del doble programa, ¡dos películas por el precio de una! No había estrenos todos los jueves como ahora y los cines barriales tenían un circuito de películas clásicas que proyectaban una y otra vez hasta la aparición de algún film nuevo; por eso los representantes de mi generación pudimos apreciar en pantalla gigante, porque eran bastante más grandes que las de la actualidad, películas que hoy sólo pueden verse en los reproductores hogareños. La primera experiencia que tuve de ir al cine solo fue a los 8 años, una madre nos dejó a un grupo de chicos en la entrada del, hoy inexistente, Cine Parque, y nos pasó a buscar al término del programa. Allí vimos por primera vez **Goldfinger** (1964 - **Guy Hamilton**), cuando apareció la imagen de **Shirley Eaton** bañada en oro supe

desde lo más profundo de mi ser, que el CINE pasaría a formar una parte importante de mi vida.

Los ciclos televisivos

Otra forma de acceder a distintos clásicos del séptimo arte era esperar los fines de semana para ver los ciclos de una película tras otra que daban los canales de televisión, y si un film nos gustaba mucho, abrigar la esperanza de que lo repitieran pronto. El viejo **canal 11** daba el infaltable **SABADOS DE SUPERACCIÓN** donde pasaban, entre otros, clásicos de la ciencia ficción, un género que pronto se convertiría en mi preferido. Uno de sus ejes temáticos es la proyección hacia el futuro. Desde que el hombre tiene uso de razón que el futuro representa una incógnita que le encantaría conocer, una barrera que necesita franquear. La ciencia ficción le ha dado la oportunidad de hacer catarsis, primero en la literatura y más tarde en el cine, e imaginar cómo se desarrollaría nuestra vida muchos años hacia delante. Pero no todo puede ser un camino de rosas y el género plantea que bajo una carcasa de felicidad y pureza, la sociedad se encuentra corrompida y la vida no es todo lo ideal que nos quieren hacer creer. Por supuesto que todo esto no es otra cosa que el reflejo de nosotros mismos, una metáfora de lo que nos está, y nos viene, pasando desde el comienzo de los tiempos.

The time machine (1960 George Pal)

Basada en la novela homónima de **H.G. Wells**, esta película plantea el primer viaje en el tiempo hacia el futuro. A pesar de que la adaptación a la pantalla presenta varias diferencias con respecto a la obra literaria, la misma se mantiene bastante fiel al espíritu de la novela. Hay que tener en cuenta que el libro fue

publicado por primera vez en el año 1895 y la película es de 1960, con lo que muchos hechos narrados en ella no podrían estar de ninguna forma en la historia original. Para empezar el protagonista propuesto por **Wells** no tiene nombre, se lo conoce por **Viajero del Tiempo**, mientras que en la adaptación se llama **George** en honor al escritor. Otro punto a resaltar es el viaje propiamente dicho, no debemos olvidar que la máquina se mueve en el tiempo, no en el espacio por lo que siempre está quieta en el mismo lugar. En la novela se elipsa casi todo el viaje hasta llegar al año 802.701, mientras que en el film se narra de una manera maravillosa; los cambios de luces y sombras y la velocidad del crecimiento de las plantas para marcar el paso de los días nos regalan una serie de imágenes poéticas inolvidables. Pero el premio se lo lleva el maniquí del negocio de enfrente de la casa, con el paso de los años vemos como cambia la moda desde el año 1899 en que comienza el relato hasta el año 1966 donde el **Viajero** hace su última parada; ya se había detenido en 1917 y en 1940 1ra. y 2da. **Guerras Mundiales**. En esta nueva oportunidad se encuentra con un viejo conocido que le indica que corra al refugio nuclear, un misil atómico se acerca; una clara alusión al terror de la población por la **Guerra Fría**. Cuando **George** llega por fin a su destino final se encuentra con que la humanidad está dividida en dos grandes grupos: Los **Eloi**, seres gráciles y bellos que viven de forma despreocupada y los **Morlocks**, feos y contrahechos, similares a simios monstruosos que viven en cavernas bajo la tierra. En breve descubrirá que no todo es lo que parece, la vida alegre y sin problemas tiene un alto precio, la eterna historia de opresores y oprimidos, los **Eloi** sirven de ganado a los **Morlocks**. **George** intentará por todos los medios organizar una revuelta y su liberación, pero las cosas no

salen como esperaba y debe volver a su época. Allí se encuentra con unos amigos, todos ellos eruditos en diversas ciencias, que no le creen y decide regresar al futuro, llevándose tres libros, para sacar a la humanidad de ese nuevo oscurantismo; el hombre de ciencia del pasado se ha transformado en el nuevo **Mesías**. La película termina con una pregunta al espectador ¿Qué tres libros hubiera llevado usted?

Logan's Run (1976 Michael Anderson)

Este film está basado en la novela homónima de **W. F. Nolan y G. C. Johnson** del año 1967 y se trata de una metáfora sobre los gobiernos totalitarios; no olvidemos que el fantasma del nazismo aún estaba presente y la amenaza roja de la **U.R.S.S.** estaba en plena vigencia. Pero, salvo por el planteo base y algunos personajes, la película presenta considerables diferencias con la obra literaria. En una sociedad idílica del futuro todos los habitantes son jóvenes y hermosos, viven sin preocupaciones y están gobernados por una súper computadora llamada **El Pensador**. En el libro los seres humanos viven en mundo tecnologizado y son libres de viajar a cualquier lugar, mientras que en el film se encuentran circunscriptos a vivir dentro de la **Ciudad de los Domos** puesto que el afuera ha sido destruido por las guerras; como en el caso anterior, el derecho a la vida tiene un precio, y ésta se termina a los 30 años, en la novela a los 21. Cuando los humanos nacen se les coloca un cristal en la palma de la mano que cambia de color hasta ponerse negro signo inequívoco de la fecha de vencimiento. A partir de ese momento los jóvenes son conducidos a un evento que significará el fin de sus días, en el libro se lo llama **El Sueño**, mientras que en el film se trata de un acontecimiento público llamado **El Carrusel**, una plataforma redonda gigante en la que a medida que se gira más rápido los



Michael Puto York. El Actor de los setentas

cuerpos van desintegrándose bajo la mirada y los vítores del resto de la sociedad. Como era de esperarse hay muchos que no están de acuerdo con morir jóvenes y deciden escapar hacia un lugar mítico donde se puede envejecer sin rendir cuentas a nadie, **El Santuario**. Para evitar este contratiempo, **El Pensador** ha formado un grupo de **Vigilantes** encargados de ajusticiar de inmediato a todo fugitivo. ¿Pero qué ocurre cuando uno de los fugitivos es un **Vigilante**? La verdadera acción comienza en este punto, **Logan 3** comienza a dudar y se contacta con **Jessica 6**, la hermana de un fugitivo ajusticiado. Juntos decidirán escapar hacia **El Santuario** y vivir una vida

plena. Tanto en la obra literaria como en la película, los jóvenes vivirán varias peripecias que tendrán como finalidad impedir el arribo al **Santuario**, que de forma paulatina nos van acercando al climax de ambas obras; y es en ese momento donde hay mayor diferencia. En la novela **Logan y Jessica** se encuentran con **Ballard**, un hombre de la resistencia que les cuenta que **El Santuario** está ubicado en una colonia espacial en **Marte** y que poco a poco están destruyendo los circuitos del **Pensador** con lo que en un futuro ya no habrá dominación y los fugitivos podrán volver a la **Tierra** a impartir sus conocimientos, porque la evolución de la humanidad estuvo

siempre a cargo de los hombres maduros y no de los jóvenes; **Ballard** consigue que la pareja suba a una nave espacial pronta a escapar y ambos son enviados a “educarse” en las doctrinas de la libertad para luego regresar a construir un mundo mejor. En el film descubren que la realidad es mucho más dura y que el idílico **Santuario** no existe, los fugitivos que lograron escapar fueron muriendo gracias a los peligros que encontraron en el camino. **Logan** y Jessica son capturados y llevados ante **El Pensador**, la máquina los interroga y ante la negativa sobre la existencia del Santuario se produce un error en su memoria y estalla. La humanidad queda sin la “protección” de su líder y debe comenzar a valerse por sí misma. Mientras que en la novela hay un plan armado y organizado de liberación, la película nos deja una incógnita flotando, ¿podrá la humanidad salir adelante, qué nuevo precio deberá pagar?

Conclusión

La ciencia ficción responde a la incógnita de cómo sería la sociedad del futuro de una manera clara y precisa, bajo el manto de una vida mejor se esconde siempre una sensación siniestra, un poder opresor que nubla la visión y genera una ilusión ficticia de bienestar. Al comienzo de la nota afirmé que el planteo que hace el género no es más que un reflejo de nosotros mismos, por lo tanto nuestra realidad no debería ser muy diferente. Si bien es cierto que todavía no vivimos de forma despreocupada y libre la tecnología nos alcanza muchos elementos que hacen que nuestro pasar mucho más fácil, al menos eso es lo que intentan que creamos. La pregunta que debemos respondernos es ¿cuál es el precio que estamos pagando?



El mejor presentador de la Tv y un tipo a su izquierda.

FANTÁSTICO Y TERRORÍFICO CINE DE INFANCIA

Cuando el cine era un lugar ajeno, y la TV me cuidaba en casa
por Marcelo Gil

Soy un poco más grande que la mayoría de los redactores, por eso, para este número, reviso los años 1971 a 1984, en los que paso de los 6 a los 18 años.

En mi infancia, ir al cine era algo casual, distante y hasta utilitario. Mi cinefilia no proviene de la típica familia que acostumbra ir al templo cinematográfico. Mi padre, digámoslo así, no era cinéfilo ni muy devoto de las salidas de domingo o los paseos familiares. Trabajaba mucho, estaba siempre ocupado y le gustaba lo que hacía en su casa. Seguro que estaba feliz a su modo.

Era de los que iban al cine por algún "evento valioso". Fuimos a ver cosas como *La fiesta de todos* (Sergio Renán, 1978), que hablaba del logro social de haber ganado el Mundial 78. También alguna película de Palito Ortega, como *Dos locos en el aire* (1977) o *Brigada en Acción* (1978), cine "para toda la familia", donde se veía con claridad que "la colimba y la milicia no son la guerra", que los policías no eran tan malos y que incluso ayudaban a una embarazada en un taxi para que una niña naciera (lejos de la imagen de roba bebés que se hablaría luego). Nunca un Olmedo o un Porcel. Lo pícaro no valía.

Como cine de infancia, solo tengo algún vago recuerdo de Herbie, acá llamada "Cupido Motorizado" que me llevó a ver mi vecina, algún García Ferré, y esa cosa común en aquella época, de llevar el proyector a la escuela y pasar películas achicadas (en paso y en tiempo) como *Siete mujeres para los McGregor*. Y poco más...

O sea, no voy a hablar de este cine, ni trato de descalificar a mi padre. Sería fácil criticar estas elecciones. Pero la gente buena también tenía confusiones, urgencias, miedos, desconfianzas, cansancios. Sin dudas, sin saberlo, me enseñó otras cosas...

Infancia TV

Dije que mi padre me enseñó cosas sin saberlo. Era una buena persona, de los que tendían la mano casi siempre y a casi todos,

colaboraba sin esperar mucho a cambio; aunque era un tipo solitario disfrutaba de trabajar en la cooperadora escolar, pintar el patio y arreglar la escuela, y sobre todo, amaba la TV. Y cuando digo La TV, quiero decir el aparato llamado TV. Porque él era técnico, arreglaba todas las cosas electrónicas de una casa, sobre todo televisores, y era bueno, de los mejores según decían, aunque cobraba barato porque sabía que la gente del barrio (Escalada, barrio humilde de laburantes) necesitaba sus televisores como el pan en la mesa. Así que siempre tenía mucho para arreglar, y poca guita en la casa...

Pero era feliz. Pensando esta nota lo entiendo mejor. Lo que realmente importa es que amaba esos aparatos, porque amaba lo que hacía... Aprendió a arreglar radio y TV a los 14 años, y a armar y vender televisores a los 16. Era técnico de alma, y un autodidacta... Y yo crecí con esos televisores prendidos, desarmados, viéndoles las tripas y el esqueleto, viendo su interior, entendiendo hasta donde un niño podía entenderlo cómo era que la imagen llegaba a mi casa, sabiendo de la alta tensión que alimentaba al tubo, de las lamparitas prendidas en su interior, la famosa 6DQ6 que se quemaba a cada rato... Y ese amor por la tecnología (que aún conservo) me trajo un amor por lo que ese aparato traía hasta la casa prefabricada en donde vivíamos.

Mi padre trabajaba mucho, así que casi nunca se sentaba a ver nada. Con quién sí veía películas era con mi madre, a la noche o a veces a la tarde, mientras arreglaba ropa o hacía algo en la mesa del comedor. Ella era, a su modo, una cinéfila, que había visto a Bergman cuando estrenaba en los cincuenta y sesenta. Creo que de ella, sentado en esa casa, aprendí a ser cinéfilo.

Por eso, el cine no era importante... Ir a la sala no era primordial... Lo importante estaba ahí, en casa, en esas pantallas pequeñas que mi viejo hacía que se vieran en todo el barrio.

Días de cine y series.

Desde chico, muy chico, me llene de series, y también de muchas películas. Pero empecemos por las series. . . .

Sin ponerme exhaustivo, recuerdo series del Oeste y dramas clásicos como Bonanza, Valle de pasiones, El gran Chaparral, Randal el Justiciero, El Hombre del Rifle, El Llanero Solitario, El Zorro, La Caldera del Diablo, comedias como Granjero último modelo, Ocho son suficientes, La tribu Brady, Los Locos Addams y algunas otras como Daktari, Tarzán, Viaje al fondo del mar, Flipper, Lassie o Daniel Boone, y sobre todo los dibujos animados de los héroes de Marvel, animaciones con escasa plasticidad pero que me maravillaban de niño: Iron Man, Thor o El Príncipe Namur a la cabeza, y también Meteoro, Astroboy, el leoncito Kimba (¿el papá de El Rey León?), y las geniales marionetas Capitán Escarlata, Supercar, Capitán Marte o Joe 90.

Si tuviera que hablar de todas las series que veía, debería dedicarme a hacer un número especial. Como dije en el número anterior, que fue sobre series, veía casi todo lo que se daba, de todos los géneros y estilos. Pero lo más importante fueron los productos de género fantástico o de ciencia ficción, y en especial, estas series que ahora detallo.

Dimensiones, túneles, héroes, espías y lunas perdidas.

LA DIMENSIÓN DESCONOCIDA

La serie que me marcó más profundamente fue sin dudas La Dimensión Desconocida (The Twilight Zone) del gran Rod Serling, junto con la otra propuesta similar, y casi contemporánea, Rumbo a lo desconocido (The outer limits). Ambas abarcaron gran parte de los sesenta y pusieron, por si quedaban dudas, lo fantástico en primer nivel.

Las historias eran sorprendentes, apasionantes y sumamente creativas, jugando con toda variable posible: el tiempo, el

espacio, las dimensiones, los universos paralelos, los tiempos coexistentes, los seres de otros mundos. Además de poder encontrar a grandes actores que hacían sus primeras armas en esta serie (como Robert Redford o Charles Bronson, por nombrar alguno), en los guiones de The Twilight Zone hubo gente de la talla de Richard Matheson, reconocido autor del género, creador de la famosa novela Soy Leyenda. Esas historias se clavaron en mi interior y años después sigo encontrando en mi memoria la sensación de sorpresa y maravilla de alguno de sus finales, muchos de ellos, notablemente amargos.

EL TÚNEL DEL TIEMPO

Otra serie fantástica de mi infancia, mucho menos seria que la recién nombrada. Los dos protagonistas se meten en ese Túnel del tiempo y se pierden para todas las temporadas saltando de época en época, participando en eventos históricos con cierta falta de preocupación por las paradojas y las consecuencias, siempre con la misma ropa. Eso era increíble... Está bien que viajaran por el tiempo, pero el tiempo, para la ropa transcurría igualmente. Cualquiera que haya visto esta serie no podrá olvidar nunca la polera de su protagonista. Pero claro, éramos niños, y eran otras épocas. Viajar por el tiempo parecía más fácil, lo difícil era volver a casa.

BATMAN, UN HÉROE INMORTAL

Otra de mis series favoritas: la kitsch y psicodélica versión de Batman, protagonizada por Adam West y Burt Ward. Al verla años después, encontré una genial y ácida comedia, casi autoperódica; pero en ese momento, Batman, Robin, el comisionado Fierro y la fila de Archienemigos eran pura aventura.

Hoy que hay tantos que se quejan de las adaptaciones, pienso si en aquella época la gente fanática de la historieta original, al

encontrarse con este universo trastornado, colorinche, con carteles de "Pow" y "Splash" en pantalla, tan diferente a la versión anterior de los cuarenta que se tomaba todo más en serio, no habrá querido linchar a los productores.

Por suerte, teníamos a una Gatúbela que rajaba la tierra en ese traje de cuero (dos casi iguales, y hasta una negra) y a esos archivillanos encantadores como El Pingüino, El Guasón, Falsafaz, El Capitán Frío o el Rey Tut. Qué más se podía pedir.... Solo que Batman pudiera escapar para volver al otro día con su Batimóvil y sus innumerables recursos.

Quien quiera ver una muestra de la genialidad de esta propuesta, no deje de buscar la película de Leslie Marthinson de 1966, donde un Batman bastante entrado en carnes corre junto a Robin por la calle, en un clarísimo croma, y dice: "por suerte, nuestro estado físico es inmejorable". La verdad, los superhéroes nunca fueron tan divertidos como estos notables caraduras.

EL SUPERAGENTE 86

La vi, y la vi, y la vi, y aún hoy la veo. Quizás no exagero si escribo "la mejor serie de comedia de todos los tiempos".

No puedo ni pensar en la cantidad de veces que vi cada capítulo, algunos, sin dudas, memorables para la historia de la televisión. Pero sí puedo asegurar que sus personajes se han quedado a vivir en mi memoria como inquilinos permanentes.

Max, la 99, el agente 13, el Jefe, Jaime, Sigfrido, Starker, Larabee, el Almirante, sin olvidarnos de Colmillos y la tía de Acapulco. La genialidad de Mel Brooks en todo su esplendor. El espionaje jamás volvió a ser lo mismo después de esta serie que ponía el dedo en la inmensa llaga de la guerra fría.

El americano medio habrá dudado si sintió que CONTROL se parecía en algo a la CIA, de estar en buenas manos.

COSMOS, 1999

Después de estas tres últimas series que nombré, más lindantes



con la comedia, llega ésta, sobre fines de los 70, a devolver la seriedad y el escalofriante planteo de una gran historia de Ciencia Ficción. Todavía recuerdo la sorpresa y el temor genuino que me provocó el primer capítulo, al verlo a mis 13 años.

Para referir someramente el argumento, corre el año 1999 (la serie es de fines de los setenta, así que se juega la trama unos veinte años en el futuro) y en la Luna se ha instalado una base

con unos cientos de personas que viven en forma casi permanente, y se albergan en el lado oscuro numerosos residuos nucleares. Un accidente hace que se produzca una terrible explosión en ese lado oscuro, y el resultado es que la Luna, nuestro satélite, se sale de órbita. Perdido el camino, la

Luna empieza a alejarse, la comunicación con la tierra comienza a hacerse dificultosa y, antes de perder señal definitiva, escuchan que al irse el satélite se han enloquecido las mareas, comenzado cataclismos.... Y luego, el silencio. La Luna se va, como una nave espacial sin rumbo ni control, con esos habitantes a la deriva en un universo desconocido.

Tengo el recuerdo distante de algunos capítulos que hacían pensar en otros grandes clásicos del género; y también la idea de movimiento permanente y sin destino, como un "road movie" celeste, pero la dificultad de hablar de caminos en el espacio sideral. El miedo a la era atómica se usaba para el puntapié inicial, y después, solo la deriva.

Y MÁS SERIES....

También vi durante años VIAJE A LAS ESTRELLAS. Gran serie, personajes inolvidables. Algunos dirán: "cómo puede no estar entre las anteriores". Es cierto, podría (o debería) haber

estado. Sin dudas, es una de las series importantes de todos los tiempos, pero por alguna razón que no quiero descubrir, las otras se ubicaron en mi podio al revisar la memoria en este período de mi infancia para esta nota.

La ciencia ficción también se metió en mi casa en otras múltiples variantes: Ark II, UFO (acá llamada "Ovni 1980", miren la confianza que tenían en el futuro en los años sesenta), Fuga en

el siglo XXIII o Perdidos en el espacio.

También había series como El Hombre Nuclear, La Mujer Biónica, Los Ángeles de Charlie, SWAT, Starsky y Hutch, pero las daban por la noche, como si fueran del universo de los grandes al que me dejaban entrar. Las que recuerdo pertenecen a mi universo de las tardes.

Y diré que alguna vez soñé con ser Simón Templar, El santo, con manejar un auto deportivo como los de Dos Tipos Audaces, o vivir las aventuras de Alexander Monday, ese Ladrón sin Destino. No me olvido de El Agente de CIPOL, pero no puedo hablar de todas.

Sábados de amistad, acción y horror

Como dije, muchas series y mucho cine en pantalla chica. ¡¡¡Y qué cine!!!

Si pienso en mi cine de infancia, pienso en el barrio, las tardes de verano, la paleta en la calle, y sobre todo en mis amigos. . .

Los sábados por la tarde, a partir de las 14 horas y hasta las 20 (horario que cubría el programa completo), nos juntábamos todos en casa para encontrarnos con piratas, espadachines, vaqueros y monstruos, variados monstruos. Sentados en sillas o en el piso (dependiendo del número de espectadores que tuviera la función), mirábamos esa pantalla en blanco y negro como si fuera una ventana mágica, y no importaba si el programa era repetido, ¡a verlas de nuevo!, como si fuera la primera vez.

Aunque fui fanático de Jerry Lewis (vi todas sus películas innumerables veces), el cine de horror fue mi mayor emoción. No sé durante cuántos años hicimos este ritual, pero me parece como si lo hubiéramos hecho siempre. Después, y con el tiempo, el terror pasó a la noche, a partir de las 22. Ahí ya no nos juntábamos todos.

Sábados de Super Acción

El universo de la monstruosidad se abrió en esos sábados por la

tarde ante nuestros ojos infantiles en rotundo blanco y negro, y los miedos más fantásticos deambularon por mi casa.

Nos bancábamos romanos musculosos y piratas valientes, solo porque estaban los monstruos entre ellos. Para mí, eso era el cine.

Este cine de nuestras tardes de sábado durante los setenta provenía, en su mayoría, de una época de Oro para la Ciencia Ficción y el Terror de los años cincuenta y sesenta, con sus diversos miedos a tantas cosas. Como siempre, el podio se arma, como dijo Truffaut, con la lista que uno inventa en el día que prepara las respuestas.

EL MONSTRUO DE LA LAGUNA NEGRA y MONSTRUO EN LA NOCHE

Ambas de Jack Arnold, de los años cincuenta, trayendo algunos de los mejores momentos de nuestro terror infantil. Arnold es un artesano que se atrevió a mostrar los monstruos más artificiales, las historias más inverosímiles y a filmar todo con la mejor onda; sin dudas El Monstruo de la Laguna Negra es uno de sus máximos logros.

Monstruo en la noche, llamada originalmente Monster in the campus, es la historia de un científico universitario que encuentra un pescado prehistórico congelado (un Celacanto, nombre pavote e inolvidable). El Celacanto se descongela y, al tomar contacto con la sangre del pez, el científico involucrea volviendo a un estado primitivo salvaje. Una especie de Hombre Lobo, de Dr Jekyll y Mr Hide, que se libera de ataduras sociales y acepta cosas que el acartonado científico no puede aceptar (como el amor y el sexo, aunque mostrado como en los cincuenta se podía mostrar). Un delirio total. En una escena, la sangre cae en una pipa, y el tipo "se fuma esa cosa intoxicante", y zas... aparece la involución. Inolvidable el momento en que el mosquito pica al celacanto, y se convierte en un mosquito prehistórico, símil madera, del tamaño de un gato.

¡¡¡Espectacular!!!

LA COSA, LA MANCHA VORAZ, LA GUERRA DE LOS MUNDOS, LA MOSCA, EL HOMBRE ATÓMICO

En la década de los cincuenta, el miedo se corrió de su eje tradicional y ya no se debía tanto a vampiros y a otros monstruos clásicos. El temor a la era atómica, o el peligro del espacio exterior ganaron lugar. Claro, épocas de la Guerra Fría y de situar al enemigo fuera de las fronteras americanas. Por eso, muchas producciones lindantes con la ciencia ficción podrían ser puestas en la bolsa del cine de horror.

Tanto en La Cosa-El Enigma de Otro Mundo (con gran remake de John Carpenter en la década del ochenta), como en La Guerra de los mundos (con remake no tan brillante de Spielberg, y una no abiertamente declarada remake que fue Día de la Independencia de Roland Emmerich), el peligro viene de afuera. Claro vínculo con una sociedad que se sentía perfecta y amenazada por un enemigo invasor. El planteo de Carpenter cambia magistralmente el eje político de esta propuesta original, mostrando una base donde los líderes no son tales, y la armonía no reina en esa representación a escala de una sociedad americana que descartó su sensación de perfección.

La Mosca habla del peligro que la tecnología puede traer aparejada. Recuerdo aún el miedo que me causó la imagen de ese científico con cabeza de mosca y en vez de mano una pata ganchuda. La remake de Cronenberg de los ochenta es notable y, como Carpenter en el caso anterior, también hace relectura de los principios de una sociedad caduca.

El Hombre Atómico (The amazing Colossal Man) rescata directamente los temores a lo que esa energía recientemente liberada iba a provocar en el ser humano. Unos diez años después de la primera explosión atómica, el miedo a las deformaciones provocadas por las radiaciones se veía en esta película en la que un hombre empezaba a crecer y a perder el

sentido de lo humano. Las imágenes del hombre gigantesco, con su cara deforme y su pérdida de identidad, habitan en uno de los lugares más terroríficos de mi memoria.

ROGER CORMAN

Así dicho. Roger Corman. Nada más. Su etapa de producción de cine de horror gótico figura en mi panteón del cine de Terror. Sus adaptaciones de Poe siguen siendo una de las etapas más gloriosas del cine de horror de mis tardes de sábado. Solo por los Cuentos de Terror y La tumba de Ligeia ya merece todo mi respeto.

El cine pasa a la noche

Ya en la década de los ochenta, Canal 7 empieza con un gran ciclo de cine llamado FUNCIÓN PRIVADA. Carlos Morelli y Romulo Berruti abren las puertas a grandes películas y grandes autores. Una apertura necesaria para nuestros ojos y oídos tapados y silenciados durante la dictadura. Solos en la madrugada, Arriba Hazaña, El nido, El agujero en la pared, y mucho más...

Pero mi interés estaba en canal 13. No había competencia para VIAJE A LO INESPERADO. Ese ciclo me metió en un universo fantástico interminable. Y lo matizaba con algunas películas de HOLLYWOOD EN CASTELLANO del canal 11.

EL ATAÚD MALDITO-DRÁCULA-BLACULA Y OTROS VAMPIROS

Los vampiros me maravillaron y aterraron de adolescente. Ese encanto flemático del conde Drácula se veía mutado en diversos niveles de explotación y calidad. Desde la excelente versión de Drácula de los sesenta con Jack Palance y la erotizada versión de 1979 protagonizada por Frank Langella, hasta el hippie-



Dr Phibes

mesiánico Conde Yorga (casi un Charles Manson), o el Conde Blacula (claro exponente del Blaxplotation), todo era posible: hasta encontrar a Drácula en el oeste, con la delirante película de William Baudine, Billy de Kid versus Drácula.

EL DR. PHIBES

Uno de los pilares del cine de horror de mi infancia fue Vincent

Price. No solo protagonizó varias, o quizás todas las películas de la etapa gótica de Corman, sino que creó esta versión paralela del Fantasma de la Opera, llamado Dr. Phibes. La venganza tiene cara deforme, y el doctor Phibes, oculto tras la impávida máscara de Vincent Price, saldrá de ronda asesina acompañado por su hermosa y pétrea asistente Vulnavia a vengar la muerte de su esposa, utilizando un tropel de imaginativas formas de muerte. Inolvidable el tipo prensado en el desierto y al que le saca toda la sangre y se la deja en botellitas a un costado de su cuerpo seco.

SALEM'S LOT

Cine para televisión de calidad extraordinaria. La versión de Tobe Hooper sobre la novela de Stephen King es una de las más acabadas obras de terror y vampiros de todas las épocas. Imágenes imposibles de sacar de la mente que nos regaló un Hooper en su mejor momento. El niño flotando en la ventana, golpeando con sus uñas el vidrio, el tipo sentado en la oscuridad que salta por la ventana... muchos

momentos para aterrar mi infancia de la manera más placentera que podía darse.

Después vino el cine en la sala...

Comencé a ir al cine, a las salas, a descubrir directores, a seguirlos, ver reposiciones, vino el VHS, el videoclub... Pero esa es otra historia...



TIME BANDITS

Los Aventureros del Tiempo por Martín Florio

Cuando entré al cine no tenía ni idea de lo que iba a ver. Tenía diez años y no sabía quién era Terry Gilliam. Ni los Monty Python. Ni George Harrison. Sí sabía, en cambio, quién era Sean Connery, porque había visto varias de las primeras películas de James Bond que cada tanto pasaban como segundo programa en el Cine Aconcagua de Villa Pueyrredón. Me llevaron mis viejos, fuimos con mis hermanos, una de las pocas veces que salimos al cine todos juntos. El cine era el Atlas Lavalle, estoy casi seguro. No sé quién eligió la película. Quizás fui yo, que siempre estaba mirando los avisos que salían en el suplemento de espectáculos de los diarios en una época en la que casi todo lo que quería ver era "Prohibido para menores de 18 años". Ya desde el vamos, el título prometía que la película tenía TODO lo que yo podía pedir: "Los aventureros del tiempo".

Me senté, inocente, en la butaca. Se apaga la luz. Todo empieza con un pibe al que los padres no le dan bola porque están muy ocupados mirando pelotudeces en la televisión. El chico se encierra en su cuarto, donde lo esperan sus juguetes: naves espaciales y muñequitos de caballeros medievales. Era prácticamente imposible que yo no me identificara de inmediato con el protagonista. Teníamos la misma edad, los mismos gustos, tenía los juguetes que yo hubiera querido tener; éramos, incluso, un poco parecidos físicamente, o al menos eso pensé. No tuve otra opción que "ser" Kevin desde el primer fotograma.

Bueno, la cuestión es que Kevin está muy solo y triste acá, en este mundo abandonado. De pronto, el ropero se sacude y así, de la nada, salen unos enanos estrafalarios que arrasan el cuarto en un abrir y cerrar de ojos. Antes de que podamos entender bien qué está pasando, una enorme cabeza de luz aparece entre nubes de humo y reclama con voz de ultratumba: "Devuélvanme el mapa". Los enanos empujan una pared y descubren un pasillo, largo y estrecho, por el que huyen

despavoridos, arrastrando a Kevin en la confusión. Caen en un abismo negro, Kevin aterrizando en un bosque. Un caballero vestido con armadura aparece montado a caballo y le pasa galopando por encima de la cabeza: está en la Edad Media.

Recuerdo el shock, el impacto de esa primera secuencia arrolladora que por poco me tira de la butaca. Todo sucede en diez minutos, a lo sumo, pero esos diez minutos alcanzaron para pulverizar mi sentido de la realidad por completo. El mundo que me rodeaba había desaparecido. Al igual que Kevin, yo había pasado a otra dimensión. La pantalla me había chupado, y ahora yo estaba adentro de la película, viajando por el tiempo en compañía de los enanos más deliciosamente hijos de puta que pudieras encontrar.

Hay una frase maravillosa de Bioy Casares que dice que en la génesis de su novela “El sueño de los héroes” está “la idea de que la realidad puede volverse fantástica en cualquier momento”. Eso fue lo que yo descubrí con esta película, y ese descubrimiento me marcó para siempre: en cualquier momento la realidad puede partirse al medio y ser sustituida por algo nuevo, desconocido, delirante, incomprensible, absurdo, imposible. Yo diría que eso que irrumpe en la realidad para volverla fantástica no es otra cosa que el inconsciente. El día menos pensado, una grieta se abre, y de pronto, “¡PUM!”, tu inconsciente se derrama, desbordando tu realidad. Esto es lo que, a la distancia, representa para mí esta película: el descubrimiento (no consciente) de mi propio inconsciente. Hilando un poco más fino, puedo aventurar que esta idea no es casual, sino que constituye la esencia misma de todo aquello que se narra en el film, su núcleo temático, su corazón.

Estructurado en torno a una serie de peripecias a través del tiempo, el film propone un encuentro cara a cara con diferentes figuras arquetípicas: el padre, el bufón, el guerrero, el tiempo, el bien, el mal, el poder, el dinero, la muerte, el mundo de los sueños... El viaje de Kevin es un viaje en el tiempo, sí, pero

también es un viaje psicológico, que lo obliga a confrontar con estos poderes, con estas imágenes mitológicas nacidas de su inconsciente. Los enanos mismos no son otra cosa que la encarnación de todos los vicios humanos posibles: codicia, ambición, traición, lujuria, deseo, glotonería, egoísmo. Kevin, en su inocencia infantil, aún no los comprende. Por eso los rechaza, y prefiere la compañía de Sean Connery, el poderoso Rey Agamenón, con el que establece una relación padre-hijo absolutamente armoniosa: Agamenón es el rey-guerrero que todo hijo quisiera como padre, y la presencia de Connery en la pantalla consigue transmitirlo a la perfección: fuerte, valiente y poderoso, pero a la vez tierno, accesible, humano, generoso.

Ciertamente, “Los aventureros del tiempo” no es la única ni la primera historia destinada a niños y preadolescentes (principalmente) que aborda estas cuestiones arquetípicas. “Pinocho”, de Carlo Collodi y “Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas”, de Lewis Carroll, son ejemplos que vienen inmediatamente a la memoria, y sus adaptaciones cinematográficas animadas (ambas de Walt Disney) se encargan de que sus implicancias psicológicas no pasen desapercibidas. Si se quiere, el film de Gilliam no inventa nada, pero sigue la tradición de esos clásicos de manera impecable, al tiempo que ostenta el mérito de ser una fábula moderna, nacida no como adaptación de una obra literaria preexistente sino como una historia puramente cinematográfica.

La trama del film es una lucha entre el bien y el mal. Los enanos son una banda de ladrones codiciosos e insaciables que le han robado un mapa del tiempo a un todopoderoso “ser supremo” (Dios, básicamente, aunque nunca se lo llama por ese nombre). Gracias a este mapa, los enanos viajan a través de las distintas épocas de la humanidad, robando joyas y tesoros. Kevin se vuelve parte de la banda a la fuerza, no le queda otra que

permanecer con ellos si es que alguna vez quiere volver a casa (algo de lo que no está del todo seguro). El cuadro se completa con un ser diabólico, hecho de “pura maldad”, que también desea apoderarse del mapa para poder escapar de las tinieblas eternas a las que ha sido confinado.

Y es precisamente ahí, en “La fortaleza de la última oscuridad”, donde tiene lugar una escena inolvidable, que fue la que más me marcó del film, aquella que recordé exacta a través de los años, hasta que pude volver a ver la película, ya en épocas del DVD. Es la escena en la que Kevin y los enanos cuelgan de unas jaulas en un espacio negro e infinito, que no es otra cosa que la eternidad. Esa escena me estrujó el alma, me estremeció para siempre. El abismo de los tiempos, la noche oscura del alma, el vacío, la nada. Somos nada en la noche eterna, esqueletos colgando de una soga raída en medio de la oscuridad. Yo no sabía lo que era la nada, ni el terror a la eternidad hasta que vi “Los aventureros del tiempo”. Lo descubrí ahí, por primera vez, y estoy muy agradecido de haberlo descubierto de la mano de Michael Pallin y Terry Gilliam.

Este tipo de experiencias, a esa edad, son las cosas que realmente te forman. Es bueno pensar que estos tipos han contribuido a mi educación, en el sentido profundo de la palabra. Yo me sentí muy cuidado, muy amado como chico por quienes hicieron esta película. Sentí que me trataban con el respeto más grande del mundo, con una enorme delicadeza, y sobre todo, con absoluta inteligencia. Nunca me tomaron por un boludo, ni por un tontito “que no iba a entender”. Todo lo contrario. ¡Eran los Monty Python, carajo! ¿Qué más se podía pedir? Cosas como estas te inspiran, te hacen querer hacer algo así de importante con tu vida, algo así de vital y de significativo para los demás. Ojalá las generaciones venideras tengan sus equivalentes. Si yo no soy un pelotudo es, en parte, gracias a cosas como “Los aventureros del tiempo”.



NAZARENO CRUZ Y EL LOBO

Un mundo adolescente poblado de sueños mitológicos y amores románticos

Por Natacha Mell

Confieso, mi infancia transcurrió plácidamente en el hermoso pueblo de Mercedes, cerca de la fábrica donde trabajaba mi papá como jefe de laboratorio. La televisión nos fue llegando de a poco, y más tarde a mi casa, donde consideraban innecesario este medio de comunicación que aparecía para lavar cabezas e imponer ideologías. Solo había una sala cinematográfica y también algunos cineclubes para los amantes del séptimo arte. Crecí rodeada de libros, poblados de románticas historias y cuentos maravillosos. Ir al cine era un acontecimiento social importante y poco frecuente. Mis padres me llevaban a ver los clásicos de Disney, como La Cenicienta y Blancanieves, en sus sucesivos reestrenos. Ninguno de estos inflamó mi mente de niña, ni me quitó el sueño, salvo Mary Poppins, que me fascinó con su fantasía, sus cuadros musicales y el personaje de Mary ancló fuerte en mí, al punto de que compré la muñeca y se convirtió en mi compañera de miles de juegos. María Elena Walsh, con sus disparates hechos libros y longplays, llenó mis horas de imágenes y sonidos que fueron fundando una personalidad emotiva, romántica, imaginativa y curiosa. Si bien mi relación con las películas fue escasa durante mis primeros años, florecían en mí historias que me llevaron a escribir muchos relatos y hasta guiones. Para entonces ya vivíamos en un edificio de departamentos en Barracas, y sí, teníamos televisor, pero íbamos poco al cine.

En mi primera adolescencia las chicas moríamos por los ídolos televisivos. Nuestro favorito era, sin lugar a dudas, Juan José Camero. Así fue que nos planteamos una salida de amigas para ir a ver Nazareno Cruz y el Lobo. De allí en adelante en mi vida hubo un "punto de giro". Yo ya había visto Juan Moreira (también de Leonardo Favio) y me había gustado mucho, percibi una excelente fotografía, una música increíble... Pero el Nazareno me impactó de una manera impresionante. Más

allá del relato, que estaba en la línea de mis preferencias, mito e historia romántica, más allá de Camero y su encanto, me llegó la "realización". Quedé tan flasheada que, como en esa época las funciones eran en continuado, me quedé para ver también la otra función, y mis amigas se fueron solas a tomar algo. Aún hoy hay imágenes que se clavaron en mi mente y no fueron olvidadas. El rostro de Juanita Lara, interpretando a la enana Fidelia; la corrida de Nazareno seguida con cámara en mano; la música del Nocturno entre sensual y empalagosa que daba marco sensorial exacto al relato; el aquelarre que planteaba imágenes autóctonas con ramalazos de Hieronymus Bosch (El Bosco), y tantas otras.

También quedé motivada para buscar información sobre el film, lo que se hacía rastreando en revistas de la época: Radiolandia, Antena, Claudia, Siete Días, El Heraldo del Cine... Y también en diarios como Clarín, La Prensa y La Nación, además de reportajes televisivos, que había que ver en el horario previsto de su transmisión. Me enteré por qué se había elegido a esos actores.

Camero, porque cuando trabajó en Moreira (su secuencia fue eliminada en montaje) a Favio le había gustado tanto que lo convocó para el Nazareno. A Marina Magalí, que hizo del amor



Satan Gaucho

del protagonista que lo lleva a precipitarse a su fatal destino, la eligió por blanca y rubia... y hasta la hizo teñirse de platinado. Para Leonardo Favio, los ángeles eran rubios. En sucesivos reportajes Marina se quejaba de que no la dejaba tomar ni un poquito de sol.

Al resto de los actores los fue convocando por su solvencia y

prestigio. Alfredo Alcón como el maligno o tal vez el destino... Su tía y mentora Elcira Olivera Garcés, quien vislumbró sus cualidades artísticas y lo acercó al radio-teatro y a las compañías

de teatro ambulantes... El gran Lautaro Murúa...

La magia de Nazareno me ha seguido acompañando y guió mis pasos en dos sentidos: uno, a los claustros de la Universidad de Buenos Aires para estudiar mitologías y leyendas populares en la carrera de Antropología, y otro, a la Escuela de Cine de Avellaneda; para entonces yo ya habitaba en esa localidad, donde me acerqué al fascinante

mundo de la producción y realización de films, que se convirtió en uno de los pilares de mi vida.

Nazareno Cruz y el Lobo no la volví a ver, nunca quise que el tiempo y la experiencia modificaran ese primer asombroso acercamiento al CINE con mayúsculas.



Esteban Segal: rompe falanges, quiebra espíritus.

CANDY SEAGAL FOREVER

Proto Anime y miembros dislocados
por Hernán Castaño

Es imposible no ponerse medianamente filosófico, pero ¿qué es la juventud cuando uno es joven? ¿Joven es un concepto que está ligado directamente a una edad? ¿O a una sensación por absoluto interna? Discernirlo es una tarea que, sin duda, sigue en la picota de aquellos ladrones de a 30 centavos por página (más o menos) que siguen vendiendo panfletos a los que piensan que ir al psicólogo es para los débiles de espíritu.

El autor de estas líneas se proclama una persona joven, en edad y en espíritu si fuese válido. Y por eso encaro estas dos reseñas próximas con un tufo a engaño.

La huella en el alma es lo que se busca. Uno fue espectador de muchas cosas de joven que se inscriben en el ámbito de "arte". Pero no todas esas expresiones son dignas de revivirse. Eso es lo que se busca. Esa impronta. El redactor tiene la tarea de hablar desde dos aspectos: el del anime y el del cine. A priori, usted lector, puede pensar que el autor perdió la cordura con sus elecciones. Pero fueron las de la juventud del redactor. Y cuando éste era joven, eso era lo que se emitía. Hoy todo es más rápido, más voraz. Y nada deja una impresión tan intensa o evidente como antes. Piensen un momento: ¿Cuántos de los lectores de edad promedio de esta revista (de 25 a 40 años) recuerdan haberse fascinado con Robotech o Capitan Raimar? De seguro, la mayoría. No había muchas más opciones. Y la falta de opciones SIEMPRE deja su marca. Si uno no tiene para comer siempre va a recordar el pedazo de pan. Ante la opción se elige la que más se adecua al gusto. La ausencia de esta se conforma en una evidencia, un rescoldo en el alma. Por eso el reseñista se decanta por opciones difíciles. Podría haber elegido las antes citadas, o Caballeros del Zodiaco o Sailor Moon o Dragon Ball o Ranma 1/2. Pero no. Elige una que es muy vieja, muy cursi, y que tiene una característica emblemática: el doblaje es autóctono. Tres o cuatro voces para mil doscientos millones de personajes. Un desafío tremendo llevado a cabo de manera

mediocre huelga decir.

La elección filmica es rara. Las pelis son muy populares sin duda y se basan en la figura de su monolítico y pedregoso (al actuar) actor principal. Estoy hablando del gran maestro de Aikido: Steven Seagal. Decir que un actor es mejor en artes marciales que en el arte de la actuación es enunciar muchísimo. Steven Seagal es de esos héroes de acción que han aportado muy poco al mundo de la actuación en particular y muy poco al cine en general. Las películas, dispares (muy buenas como Nico, horribles como muchas de las demás), no dejan de ser entretenidas por el festival de extremidades destrozadas que promete la figura de Seagal y que cumple a lo largo de la hora treinta, hora cuarenta que dura, cualquiera sea la cinta. Entonces... allá vamos. Para animes, Candy Candy.

Candy Candy

"Quiero vivir y disfrutar la alegría de la juventud, no habrá noche para mí, sin estrellas que den luz... gira gira carrusel, tus ruedas de cristal, recorriendo tus caminos, mi destino encontraraaaá.... CANDYYYYYYY CANDYYYYYYY CANDYYYYYYY CANDYYYYYYY"

Abuso de mi memoria. No recuerdo exactamente si los versos iban de esa manera. Lo que sí tengo claro es el Candy Candy con el que terminaba, y que siempre me pareció raro lo de las ruedas del carrusel. Un carrusel no tiene ruedas. Al menos no que tengan una función. A veces tienen unas ruedas que van insertadas en la estructura pero meramente escenográficas.

Todo muy raro. Candy Candy es un anime arquetípico de la época en la cual fue producido en Japón: mediados a fines de los setenta. La animación es fiel a los estándares de esos años. Personajes estilizados y espigados, colores fuertes, homenaje a Disney...



I can't let you go, le canto iggy Pop a la niña.

Basado en un manga hecho por dos mujeres, Kyoko Mizuki y Yumiko Igarashi (distanciadas años más tarde por un quilombo de derechos), el anime adapta honradamente lo que dictamina el manga. La tragedia eterna que es la vida de nuestra heroína, llamada, lógicamente, Candy. Candy es una chica que vive en un orfanato al mando de una monja y una señorita llamada Pony (sí, Pony). El hogar se llama pues: Hogar Pony y está a pasitos del Lago Michigan, ya que la acción transcurre en EEUU en un

momento muy particular. Candy y Annie, siendo solo bebés, son encontradas abandonadas en la nieve un día de invierno de 1898. Al crecer juntas se vuelven mejores amigas para siempre, hasta que llega la familia Brighton a armar quilombo. Los

Brighton son una familia muy rica que quiere adoptar a una niña que reemplace a su fallecida hija. Su primera elección es Candy, pero al negarse nuestra protagonista para cumplir su promesa de estar con Annie por siempre (lesbian alert) deciden adoptar a esta última que se pasa por el orto la amistad de Candy. Al menos por el momento.

Este evento principal signaría a futuro el esquema de la serie que dura unos buenos 115 capítulos. El desarrollo es similar a lo largo de la serie. Candy está siempre a punto de conseguir lo que desea, cuando una guachada o una muerte inesperada le arruinan absolutamente todo. Sin duda, el fenómeno shoujo de Candy Candy trascendió fronteras. Las nenas se vieron fascinadas por el desarrollo de la blonda protagonista. Esto está muy bien

llevado en la serie. Los años van pasando y los personajes "crecen". Por dentro y por fuera. Candy sigue siendo la misma boluda llorona "siempre para los demás". Pero, qué persona cambia tanto... vamos. La gente es así. Uno diría que los traumas que sufre Candy (muchos, miles, millones) comparados con los triunfos, aplacarían su inocencia y la harían una mujer acorazada. No. No es así. Usted se ha equivocado. Candy es la

personificación de la inocencia desde el capítulo 1 hasta el capítulo 115. Y está bien. Porque el mensaje de Candy Candy es el mejor mensaje de todos. Hoy, que la televisión, el cine, el teatro, las historietas, los dibujos animados y casi cualquier expresión artística nos quieren vender un modelo de persona cínica, amargada y anti heroica que consigue lo poco que consigue en base al argumento de "no importarme nada", Candy Candy trasciende por poner la alegría primero. El argumento de la otra mejilla es invaluable en tiempos de desidia. Candy Candy es un monumento a la tragedia. Y una efigie hecha de sueños, de esperanza y apuntalada por la bondad.

Steven Seagal. El gordo rompedodos.

Cuando yo era chico veía las películas del buen Steven con una felicidad inexplicable. Las que dejaron su pisada más fresca fueron dos: Marcado para la Muerte y Difícil de Matar. Difícil de Matar... Duro de Matar. Hard To Kill, Die Hard. ¿Notaron a qué caballo se quisieron subir? Ambas películas del buen Esteban son un desastre en muchos sentidos, pero buenisimas películas de acción. Steven Seagal contrasta con el citado Bruce Willis a nivel actor de acción en muchos parámetros. Primero, Bruce Willis es un poquito mejor actor. Le sale mejor la comedia. Apenas. Pero le sale. Tiene más expresión facial (que es básicamente lo mismo). Y le dan mejores guiones o elige guiones más acertados para su figura. Eso es cierto. También sucede que a Bruce Willis le pegan mucho más que a Steven. Quizás por su orgullo como séptimo Dan en Aikido, y sensei de Dojo en Japón; a Seagal la idea de que lo lastimaran mucho no le cabía. Los insto a que revisen la filmografía y cuenten los golpes que le asestan. No hablemos de las explosiones o balas. Hablemos de las trompadas. Cuando Bruce Willis, Stallone, el gran Arnold o cualquier otro comía al menos una piña por cada cinco que tiraba, a Steven Seagal no le llegaba nada. Cada brazo o pierna

que vuela a cinco centímetros de su piel se convierte en un miembro descuajeringado. Por eso me gustaba Steven. Era un duro de verdad. Todos los que nombré son duros, pero Steven es un intocable. Es una bestia que avanza causando dolor como un tornado en Oklahoma.

En Marcado para la Muerte se enfrenta a unos jamaíquinos



narcotraficantes a la vieja usanza ochentosa norteamericana. Negando toda ley internacional, todo código de conducta. Todo. *It's payback bitch.*

En Hard to Kill, a Mason Storm lo dejan por muerto en su propia casa. En coma durante siete años vuelve para saber qué carajo sucedió, reencontrarse con su hijo en peligro y ponerla a lo loco con la minita que le hace acupuntura. Lindante a lo bizarro. Con la participación del casi siempre malo William Sadler.

Ambas cintas son un desastre lleno de goofs, agujeros de guión, malas actuaciones en general, mala dirección casi siempre. Pero enormes fuentes de baratísimo divertimento. Con Steven Seagal pasa lo mismo que pasa con Bruce Willis en Duro de Matar. Casi todas las películas son iguales. Todas las películas de Steven Seagal son similares. Los malos son muy malos. Malísimos. Casi nunca tienen un motivo para ser tan perversos. O el motivo deja tan perplejo al espectador que no tiene por más que creer que tiene que ser así. Y por eso gusta tanto la brutalidad contenida que despliega Seagal. Casi nunca grita ni levanta la voz. No está en sus posibilidades sonreír efusivamente. Su cara es de granito. El granito es incluso más moldeable que las facciones raras de Seagal. Es una mezcla de indio navajo con gigante (mide 1,93). Se preguntarán por qué no reseñé Alerta Máxima o Nico (Por Encima de la Ley) que sí tuvieron más éxito a nivel crítica. Mi respuesta es simple. Las otras dos me gustaron más. En el caso de Alerta Máxima, en mi cabeza no entraba tanto la idea de un chef de barco que masacraba rivales a mansalva. Tampoco me llegó tanto su secuela (en un tren). No digo que fueran malas. Son entretenidas y bastante bien llevadas. Pero a mí me alcanzaron de manera muy juvenil "Marcado para la muerte" y "Difícil de Matar". Y miren cómo me llegaron, que he visto (decepcionado en tanto esperaba brutalidad policiaca) su programa donde es sheriff comisionado en Louisiana.

En una discusión que hemos tenido en el grupo de Facebook, se planteaba que una película puede ser muy mala y aun así ser entretenida, en tanto muchas de las mejores películas jamás filmadas pueden ser bodrios insoportables. Hola cine iraní. En ese apartado creo que Steven Seagal (que ha producido la mayoría de sus filmes) ha descollado siempre. Todas y cada una de sus películas son una montaña rusa. ¿Y qué le importa más a un pibito que pasarla bien? Para fijarse en la fotografía están los críticos y los estudiantes de cine.



EL DESIERTO DE LO COOL

The Matrix
por Diego Pecchini

Alguna vez leí que The Matrix (1999) se trataba de “ patear traseros luciendo bien” (traducción literal). Violencia en forma de tapados de cuero y lentes oscuros, acompañados por efectos especiales nunca antes vistos. Cámaras súper lentas con balas que atraviesan la escena dibujando ondas de aire circulares. Un huracán de estética ciberpunk con patadas traídas de películas de Bruce Lee. Y sí, tiene todo eso, pero en el fondo el éxito mayor de su esencia es tomar ideas filosóficas complejas y presentarlas como interesantes para las pequeñas mentes impresionables. Como la mía, claro.

Tenía 13 años cuando alquilé y vi Matrix 6 veces en 5 días. Me fascinó la mezcla de contenido profundo con cine diversión. Mi cabeza nunca había considerado problemáticas como la de cuestionar el mundo impuesto ante nuestros ojos al estilo ‘Alegoría de la caverna’; o la percepción de la realidad a través de lo que nos dictan los sentidos. “¿Alguna vez tuviste un sueño que asegurabas que era real? ¿Y si nunca te despertás de ese sueño? ¿Cómo puedes diferenciar entre el mundo soñado y el mundo real?” Boom! Esto mismo dicho por una profesora de filosofía me hubiera hecho bostezar y agarrar el GameBoy de la mochila. Pero dicho por el misterioso Morpheus, usando lentes espejados sin marco ni patitas (no.se.le.caen), la reacción era totalmente distinta.

No se llega a tener la base de fans más grande desde Star Wars solamente adornando la acción con historia. Se necesita una mitología propia, un mundo con facciones que defienden distintos valores, sub-historias paralelas para ser convertidas en miniseries animadas por internet o Cartoon Network, personajes que sean clásicos disfraces de Halloween en el futuro. Pero sobre todo se necesita una catarata de elementos cool y algo, la punta de la lanza, que redefina la palabra (como los sables de luz para Skywalker y cía.). El sello característico de Matrix es el “bullet time”. Es en lo primero que pensaron cuando leyeron de qué se trataba esta nota. La típica secuencia cuando la acción se congela (o transcurre en cámara muy lenta) al tiempo en que nuestro punto de vista hace un giro de 180

grados, o más, a través de la escena pero a velocidad normal, para que luego la acción continúe. Generalmente, acompañada por disparos, con las balas cortando el aire con ese efecto de piedra arrojada al agua, o por patadas y saltos imposibles de hacer sin ayuda de arneses. Esto fue vanguardia, y en los años siguientes pudimos ver varias películas y hasta videojuegos con sus propias versiones de bullet time.

Nunca vi el tráiler de Matrix. Tampoco tengo intenciones de verlo ahora, ni nunca. No hay forma de que haga justicia a la cantidad de escenas y líneas de diálogo geniales que tiene. Frases y momentos con pasaje non-stop al hall de la fama de la cultura pop. Es más, quería empezar esta nota con una cita pero no solo no podía elegir la mejor, sino que mucho de factor cool se pierde en la traducción al castellano. "Libera tu mente"; "Sé Kung Fu"; "No hay cuchara"... ven? No es lo mismo. Si puedo enumerar escenas increíbles con las que cualquier tráiler sería afano, algunas parodiadas y homenajeadas tantas veces que me atrevo a darles tinte de clásico del cine: la elección de la pastilla azul o la roja; Neo esquivando balas; la pelea en la estación de subte; el tiroteo en el hall con música trance heavy de fondo; o el estallido de vidrio con onda expansiva que genera el helicóptero al estrellarse contra un edificio. Una más cool que la otra.

Los principales responsables de esta obra maestra de la ciencia-ficción son los hermanos Wachowski. Los imagino consiguiendo reuniones con gente de Hollywood para lograr hacer la película. Ajustando el discurso para el lado de la acción o el de la trama rebuscada según la ocasión y los oyentes. Por ejemplo, Joel Silver (productor de las Armas Mortales y las Duras de Matar, entre otras) cuenta que le mostraron un clip de escenas de acción del anime "Akira" y le dijeron: "Queremos hacer esto pero de verdad". Los actores tenían que poder explicar a la perfección lo que era la Matrix, pero los Wachowski iban más allá y los psicopateaban con lectura obligatoria del tratado filosófico "Simulacra and Simulation" de Jean Baudrillard. Al parecer es

una búsqueda de la relación entre la realidad, los símbolos y la sociedad. O eso dice la primera línea de Wikipedia.

Si bien Laurence Fishburne y Carrie-Ann Moss están impecables, hay dos aciertos muy grandes en Keanu Reeves para hacer de Neo y en Hugo Weaving para el agente Smith. Reeves, a quien a veces se le discute su capacidad, brilla mucho más con sus expresiones cuando no habla. Sería uno de los mejores de la historia del cine mudo. Justamente su personaje no tiene mucha



letra y casi ningún monólogo, de esta forma Keanu la rompe y se anota a su Neo en millones de nicks en salas de chat, videojuegos y casillas de e-mail. Lo de Hugo Weaving es extraordinario. Su forma de hablar en el límite justo de robot ridículo y programa consciente genera una especie de incomodidad atrayente que recién volví a sentir con el Guasón de Heath Ledger. Por algo después le prestó su voz a nuestro terrorista/libertador favorito, 'V' de "V for Vendetta". Tiene dos

escenas de interrogación: una a Neo, en la que tenemos una buena introducción de su personaje; y una a Morpheus, donde se sincera sacándose el cassette y le hace oler su propia transpiración. Legendario.

Hay detractores o gente no tan encantada con Matrix. Después de todo, es ciencia-ficción y admito la existencia de algún momento un poco cursi o cliché. Al recientemente fallecido Roger Ebert, probablemente uno de los críticos de cine más importantes de la historia, le pareció que a la película le falta un Tercer Acto y que la acción distrae de la historia. Es cierto también que algunas ideas pueden considerarse tomadas prestadas de otras grandes películas. De cualquier manera, sus "influencias" son mínimas en comparación a su legado. Hay un antes y un después del bullet time en efectos especiales, puso de moda los elementos de artes marciales orientales en las películas de acción de Hollywood, y hasta marcó el camino de la industria en cuanto a contar historias en forma de trilogías con el éxito suyo y sus dos secuelas. Más de diez años después, 'Inception' de Christopher Nolan rompió la taquilla, y podría considerarse su hijo (o nieto) bobo.

The Matrix pegó tan fuerte, además de lo dicho, por el momento en el que aparece. Su onda ciberpunk no tendría la misma gracia el día de hoy, con monitores finitos y celulares táctiles. El miedo al avance de la tecnología y la guerra contra las máquinas coincidió con la revolución en comunicaciones que generó Internet y con el drama del Y2K. También apareció en el momento justo para mí. Liberó mi mente para pensar un poco más allá y buscar las causas de cosas dadas por sentadas. También me hice la casilla de e-mail con el "Keanu" (porque "Neo" era muy mainstream), tuve el protector de pantalla con la lluvia de caracteres verdes, wallpapers, etc. Pero sobre todo me mostró que se podían tratar temas profundos en una película sin resignar explosiones, patadas, cámaras lentas, y el deseo de asaltar el guardarropa de sus personajes. Cool, cool, cool.



Yo pensaba que Frodo era Luke Skywalker

Por Rocio Rocha

- ¿Qué vamos a ver al cine?
- El Señor de los Anillos.
- ¿Qué es eso?
- Es un libro que hicieron película. La hizo un director de Nueva Zelanda que se llama Peter Jackson.
- ¿Quién es Peter Jackson?
- El que hizo Meet the Feebles, la película esa de los muppets trastornados.
- Ahhh... y de qué se trata El Señor de los Anillos.
- Es de la Edad Media, hay hobbits, elfos, guerra. Es una de aventuras.
- Suena aburrida.
- Dura como tres horas, leí un montón de críticas y dijeron que estaba buenísima.
- Pero suena aburrida, ¿no hay otra cosa? ¿No es Star Wars? Nunca entendí Star Wars.
- No es Star Wars, el de Star Wars se llama Luke Skywalker y no es la misma película. Vamos a ir a ver El Señor de los Anillos.

Tenía aproximadamente diez años cuando mi papá me llevó a ver la gran historia de la Edad Media, fueron tres horas y media en las que me reí, temí y tuve mi primera indignación para con una película. Lord of the Rings: The Fellowship of The Rings (El Señor de los Anillos: La Comunidad del Anillo), a partir de ese momento LOTR fue una de las películas de mi juventud. Puedo decir por mi corta edad que crecí con y mirando la trilogía.

Es la Cahiers du Cinema y sus críticos quienes elaboran la teoría del autor. Para François Truffaut la autoría reside en la visión de mundo que tiene cada autor; además Truffaut los encuentra en la clase B. Podemos decir que Peter Jackson es un autor, sus primeras películas son un desfile de géneros: Meet the Feebles combina muppets, sangre, mafia y musical; Bad Taste es puro gore; Braindead humor negro con gore, y la muy divertida The Frightheners, aquella película donde Michael J. Fox es amigo de

dos fantasmas con quienes estafa (a la mejor manera Ghostbusters) a las personas haciéndoles creer que su casa está embrujada, pertenece al subgénero de fantasmas pero también es una comedia.

Peter Jackson sabe cómo combinar géneros entre sí. Pensemos al género como un horizonte de expectativas en el espectador y tratemos de categorizar a Lord of the Rings dentro de un único género: es imposible, pues Lord of the Rings es una masiva combinación de géneros donde hay drama, acción, fantástico, gore con elementos de humor. Además el género es también un conjunto de reglas/convenciones que son acordadas entre quien produce la película y quien la consume. Teniendo en cuenta estas definiciones puedo decir que cuando vi por primera vez LOTR no entendí nada y mi apreciación hacia la película fue más que nada onomatopéyica: "Uhhhh" "Ahhhhh" "UFFFFFFF". En La Comunidad del Anillo, Frodo está en peligro constante, hay una trama de persecución que nos da la pauta de que siempre hay alguien más poderoso que Frodo persiguiéndolo, esto lo sabemos inconscientemente pero no lo advertimos por completo hasta que visualizamos el peligro real: un Nazgul le entierra la espada a Frodo y casi lo mata, es decir, nos advierten que este es el héroe y no es inmortal. ¿Saben lo traumático que es para un niño ver que el personaje con el cual uno genera una empatía es casi asesinado por un bicho feo? Ni hablar cuando Gandalf se pierde en las minas de Moria, eso fue terrible.

Peter Jackson es un titiritero de las tensiones, La Comunidad del Anillo es una película de tire y afloje constante, sabe cuándo relajarnos y cuándo ponernos nerviosos: memorable escena y magistral uso del suspenso cuando los cuatro hobbits están escondidos debajo de un árbol y un Nazgul (atraído por la presencia del anillo) los está acechando. La Comunidad del Anillo es una película moral, marca una diferencia entre el bien y el mal. Y el concepto de lo que está bien y está mal se pone en juego todo el tiempo con las figuras humanas. El hombre es un ser que se puede corromper, que "por querer más" se vuelve

ambicioso. Un claro ejemplo es la escena en la cual se encuentran caminando por la montaña, Frodo pierde el anillo y Boromir lo encuentra, lo mira y en su expresión vemos cómo se siente atraído por el mismo, es por eso que el portador del anillo es un hobbit, una criatura fantástica parecida al ser humano pero que no es afectada por el poder maligno que tiene el anillo; eso es lo que nos dice Gandalf cuando le da el anillo a Frodo pero no es lo que sucede. A lo largo de la trilogía, el poder del mal va in crescendo. La Comunidad del Anillo, como toda la trilogía, es



una película con mensaje que recupera el valor de la amistad, la fidelidad, la honestidad, la esperanza y el compromiso.

Me acuerdo el final de La Comunidad del Anillo cuando Sam y Frodo se van solos en una canoa y la pantalla funde a negro. Me indigné porque nada estaba claro, el final no era concreto, ¿cómo iba una película a terminar así como si nada?, ¿y el resto? Le pregunté a mi papá cómo terminaba y me dijo: "Y ahora tenés que esperar un año hasta que salga la segunda parte". Doble indignación: no solo no sabía el final sino que tenía que

esperar. Con Las Dos Torres fue diferente mi sensación, ya era un año más grande, me había tomado mi tiempo para unirme online a varios clubs de fan de Tolkien y ya tenía todos los libros más El Hobbit comprados por convenio de mi escuela con la cadena Scholastic en inglés, claro que leerlos me fue imposible porque mi formación en la lengua no era tan avanzada. El final de Las Dos Torres tiene algo que hasta el día de hoy no encontré en otras películas, en un monólogo de Sam, dicho sea de paso el verdadero héroe de la trilogía, está el concepto de lo que es una historia y lo que va a pasar en la tercera parte, algo así como un resumen de toda la trilogía. Además de ser este un discurso hermoso que habla de la esperanza es algo así como un buchón entre líneas, y dice así:

- *"Pero henos aquí, igual que en las grandes historias, señor Frodo, las que realmente importan, llenas de oscuridad y de constantes peligros. Ésas de las que no quieres saber el final, porque ¿cómo van a acabar bien? ¿Cómo volverá el mundo a ser lo que era después de tanta maldad como ha sufrido? Pero al final, todo es pasajero. Como esta sombra, incluso la oscuridad se acaba, para dar paso a un nuevo día. Y cuando el sol brilla, brilla más radiante aún. Esas son las historias que llenan el corazón, porque tienen mucho sentido, aun cuando eres demasiado pequeño para entenderlas. Pero creo, señor Frodo, que ya lo entiendo. Ahora lo entiendo. Los protagonistas de esas historias se rendirían si quisieran. Pero no lo hacen: siguen adelante, porque todos luchan por algo.*

- *¿Por qué luchas tú ahora, Sam?*

- *Para que el bien reine en este mundo, señor Frodo. Se puede luchar por eso. "*

Ese último discurso de lucha aparece dando vueltas por mi cabeza algunas veces. Dicen que las cosas que vivimos en la niñez nos marcan, ver películas forma parte de la niñez. Y en mi caso, con dos maravillosos padres que poseían un videoclub orientado al cine arte y al género, casi podría decirse que las películas fueron mi niñez y con ello mi vida.



El viejo truco del cascanueces

¿Y ahora qué pasa, Eh?

Por Fabio Vallarelli

Cuando uno es niño las cosas son más sencillas, quizá porque realmente lo sean, o quizá se trate del reduccionismo inevitable infantil según el cual las cosas son “buenas” o “malas”, sin explicaciones o puntos intermedios. Lo cierto es que de esto no escapa el cine.

Cuando uno es niño desaparece la necesidad de justificarse o de avergonzarse por lo que a uno le gusta, sólo le gusta y eso alcanza. No es necesario explicar ese amor injustificado por determinadas películas a riesgo de la mirada ajena, no hace falta sacar chapa de que sólo se miran películas de determinados autores, es más la figura del director o del autor desaparece, porque en el fondo las películas sólo son películas, y no hace falta saber mucho más sobre ellas.

Esto en mi opinión se aplica a casi todas las facetas de la vida: la música, los juegos, la religión, el fútbol. Todo en definitiva.

Pero la realidad es que esa tibieza infantil no dura mucho, como todo (y más aún en los tiempos que corren) es necesario una definición, un criterio, una explicación: Jugársela.

Decidir si Punk o Metal, si Beatle o Stone, si Gilmour o Waters. Es un momento incómodo, feo y triste, pero necesario y todos lo pasamos. Nombre no tiene, no es ni una adolescencia ni una pre adolescencia, es algo en el medio que uno no sabe bien qué es, y que ocurre entre los 10 y 14 años.

En mi caso me tocó elegir y no fue fácil, pero creo que lo hice bien y no me arrepiento. Sinceramente no podría haberlo hecho sin la ayuda de dos muchachos: Kubrick y Burgess, y de una indecifrible e inabarcable obra: La naranja mecánica.

La primera vez que tuve contacto con la película, sinceramente no entendí mucho. No sabía por qué los personajes hacían lo que hacían, o qué estaba pasando, pero no pude despegar los ojos

de la tele. 12 años tenía, y quizá lo que me sorprendió fue esa cosa de peligro, de ver algo que un chico a esa edad no debería ver, de hacer algo de grandes sin grandes, y de descubrir (quizá por primera vez) un mundo que me fascinaría para siempre y del qué nunca más me alejaría: El cine, ya no como un niño, sino como algo más (qué, no sé, pero algo más sin dudas).

Pasó un poco de tiempo hasta que volví a encontrar esa película perdida, ya con esa experiencia y adultez que me daban los 13 años, y gracias al auge del DVD en el país, volví a relacionarme con el querido (¿?) Alex y sus drugos. Fue gracias al hermano cinéfilo de un amigo y a un dvd virgen, que limé mi cabeza durante mucho tiempo con esos espacios descriptos por Burgess y tan bien interpretados por Kubrick, con esa música del estimado amigo Beethoven y con ese vocablo raro que es el Nasdat.

Después de tanto lime y casi obsesión, tomé una decisión y pegué un volantazo, encontré casi sin buscar, aquella famosa edición de bolsillo de Minotauro de la novela. La devoré de inmediato y me volví a fascinar, no comprendía como dos obras tan similares y tan distintas podían ser tan brillantes a su manera, sería algo que sólo me volvería a pasar con Blade Runner y Sueñan los androides con ovejas eléctricas.

Lo que me asombró quizá haya sido descubrir algo nuevo, una realidad que luego entendí no era tan lejana y utópica, una mirada sobre la sociedad que estaba ahí y me impactaba de golpe, retratada de una forma sublime. Quizá haya sido sentir que ese Alex, casi de mi misma edad, podría ser yo. Sinceramente sigo sin saberlo.

Lo que sí es seguro es la profundidad de la obra y lo vital que resulta para cualquier persona que está entre los 12 y 14 años, el baldazo de realidad que tira sobre uno y como lo obliga a reaccionar y actuar en consecuencia.

La Naranja Mecánica reflexiona sobre la sociedad, sobre como los adultos y su abandono son responsables de la violencia y la crueldad. Sobre cómo funciona el poder punitivo en la sociedad moderna y su noción de “reeducar” “resocializar” y “reinserir” en la sociedad a aquellos, que sin razón aparente,



se han descarriado. Es una crítica sagaz al modelo carcelario del que habla Foucault respecto de “Disciplinar el alma” del preso, y hasta incluye un concepto poco explorado para la época en el arte, como la co-culpabilidad (es decir la responsabilidad social que hay sobre los actos que realizan los llamados delincuentes). Brevemente de qué va la historia, para aquél colgado que

todavía no entiende de qué hablamos: Alex es un joven adolescente que gobierna las calles nocturnas junto con sus amigos. Las mujeres, la violencia, y el vandalismo están a la orden del día (el abandono y la alienación de los adultos hacen que prácticamente esto sea inevitable). En una ocasión luego de entrar para divertirse y robar una casa, Alex termina cometiendo un homicidio, y gracias a la traición de sus compañeros de fechorías termina siendo atrapado por la policía y encerrado. En prisión le ofrecen someterse a un nuevo tratamiento, la posibilidad de una cura que el personaje ve como una rápida salida de la institución. Ese famoso tratamiento “Ludovico” a través del cual someten al personaje a una tortura visual y auditiva con imágenes de lo más perturbadoras para lograr que sienta repulsión y náuseas con sólo pensar en violencia. Finalmente un Alex curado vuelve a una realidad que no lo recibe y que no le permite ser distinto: sus padres lo abandonan, sus viejos enemigos lo acechan y también sus víctimas. El tratamiento sólo lo ha dejado más indefenso y vulnerable, dándole sólo una solución posible (que no hace falta mencionar porque todos ya conocerán, o para no arruinarles la película, o por qué no, el libro y sus memorables capítulos 6 y 7 de la tercera parte, el último epílogo que no narra el film de Kubrick).

La Naranja Mecánica es, como se puede ver, una obra central y vital para esa época indefinida que busca definiciones y declaraciones, es un salir al mundo y empezar a ver como son realmente las cosas, comenzar a ver los grises y a pararse distinto. Por eso ha sido vital para mí y para todo lo que ha seguido en mi vida, y por eso la he visto y leído tanto en ese período de mi vida.



Cuentos olvidados

Por Maria Laura Castaño

Medio off topic pero relacionado (?), les traigo una serie ATP (apta para todo público) llamada Once Upon A Time. Cuenta con dos temporadas emitidas, una tercera en desarrollo y un futuro spin off para Wonderland (no le pusieron mucha voluntad al nombre y se llamará Once Upon A Time In Wonderland...). Les cuento que hacia el final de esta modesta nota, HAY SPOILERS. Los evito siempre pero en este caso, como no es una serie que muchos de ustedes vayan a ver, no me reprimí. Tampoco es El sexto sentido, por lo tanto, no es que se develan grandes misterios.

Como su nombre indica, tiene que ver con cuentos clásicos para niños (y no tanto). Toman las historias que conocemos y arman una suerte de relato paralelo. El eje principal de esta serie tiene a Blanca Nieves (Ginnifer Goodwin), el Príncipe Encantador (Josh Dallas) y su descendencia, y por supuesto, a la madrastra, la Reina Malvada (Lana Parrilla). Hay que destacar también al personaje de Rumplestiltskin, interpretado por Robert Carlyle,

Emma Swan (Jennifer Morrison) es una cazarecompensas solitaria viviendo en Boston. Un día, a Emma se le acerca un niño de diez años, Henry quien manifiesta ser su hijo y que la convence de ir al pueblo de Storybrooke (que está en Maine, lo cual es un detalle a destacar si leíste a Stephen King o John Connolly), y allí es donde todo empieza a tomar forma.

Henry está convencido de que el libro de cuentos que le dio su maestra Mary Margaret (que no es otra que Snow White) relata una historia real, la de los habitantes del pueblo, y que todos están bajo una maldición que no les permite recordar quiénes son. Esta maldición consiste en despojar a todos de sus recuerdos y condenarlos a vivir en un mundo sin magia y en un pueblo del cual no pueden salir sin olvidarse de sus nuevas vidas. Los únicos

que no viven en la ignorancia son la alcaldesa Regina Mills (o sea, la reina malvada) y el dueño de una tienda de antigüedades Mr. Gold (Rumple...).

Con el correr de los capítulos y a través de las dos temporadas vemos cómo Emma, una outcast total, huérfana, madre adolescente y ex convicta se empieza a relacionar con todos los habitantes del pintoresco pueblito; vemos su lucha con la madre adoptiva de Henry (que no es otra que la alcaldesa) y la relación con el chico al cual no quiere aceptar como su hijo, mucho menos mientras piensa que está totalmente loco de remate. Emma es la típica "chica sin compromisos" y así se quiere mantener. Le gusta estar en movimiento, por lo tanto le cuesta adaptarse.

A medida que nos van presentando a los personajes en su actualidad y nos cuentan su historia real, sabemos quién es quién. Tenemos a Pepe Grillo que es el psicólogo, a Gepetto que obviamente es carpintero, Caperucita y su abuela son las que llevan el restaurante, el Sheriff es el "cazador" de Blancanieves, etc. Todos se relacionan, de una manera u otra, y con la insistencia de Henry y la ayuda, medio a desgano, de Emma, volverán a una normalidad a medias.

La idea es realmente buena, a mi gusto es muy liviana por

momentos y esto tiene que ver con que sea para la familia en general. Muchas veces cansa por los mismos motivos que cualquier otra: al ser de aire se torna repetitiva y se exceden con la cantidad de capítulos, con mucho material reiterativo y



Robert "yotembientengoquecomer" Carlyle

peripecias calcadas. Tiene, como otras tantas, el final de temporada en modo "cliffhanger" que es lo que realmente a uno lo hace continuar viéndola. En la primer temporada es la

vuelta de la magia, en la segunda temporada es la partida de algunos de sus personajes hacia Neverland (práctica manera de abaratar costos en cuanto a cast), mundo inexplorado hasta el momento, lo cual me hace suponer que gran parte de la tercera temporada se desarrollará allí.

La primera parte se hizo un poco larga pero al ser "novedad" se acepta fácilmente, y hacen mucho centro en la (no) historia de amor de David y Mary Margaret. En la segunda, lo interesante está en que vuelve la magia y recuperan sus recuerdos pero sin volver a su mundo. Así que tenemos a una Blanca Nieves dando clase en la escuela y trabajando como voluntaria en el hospital portando arco y flechas, por las dudas... También se destapan todas las ollas de los parentescos. Entonces tenés que tener claro que Emma es la hija de Snow y Charming, nietastra de la reina malvada, madre biológica de Henry junto con el hijo Rumple, lo cual pone al niño en un lugar espantoso, realmente.

Como siempre, en este tipo de historias, los malos a veces son buenos y viceversa.

La serie se deja ver, de hecho conozco varios adultos enganchados, y si tenés chicos, mucho mejor. Es algo que pueden compartir todos.



CEREBROS VS CORAZONES

Enamorarse mientras los cerebros atacan

Por Pablo Siroti

Se nos propuso un viaje a la infancia, hacia nuestra mirada de niños y en, primera instancia, uno se tiente. Las anécdotas jugosas son un hueso interesante y cualquiera que haya curtido un poco de barrio tiene varias para contar, pero hasta estos adjetivos suenan viejos ya, y es ahí donde amanece la culpa de esa recaída inmediata que se produce cuando uno termina de contar algo de aquella vida que tuvo, e internamente viene la noche y se pregunta ¿Para qué diablos abrí la boca.? El secreto quizás sea saber alumbrar correctamente con ese farol del pasado y poder retirarlo a tiempo para que no sea esa luz la que ilumine el presente. En mi caso suelo confundirme muy seguido, recuerdo sólo fragmentos y sin duda elimino mucho. Suele ser inevitable cuando uno tiene un par de años hablar sobre las cosas del pasado y, déjenme decirles, que hace tiempo tengo la sensación, dentro de la geografía donde me toca vivir, que el tiempo ha tomado un impulso que antes no tenía. El tiempo se puso punk, y el punk ya es tan viejo como el tango, Kurt se voló la cabeza hace mucho y a mí me parece que no fue hace tanto. Por otro lado una de las formas del fin del mundo se hizo presente, y aunque yo siga acá ese mundo que creía de una manera ya no está. Para eso sirve el farol, para iluminar un poco el atrás y traerlo.

¿Qué les puedo contar del cine que veía aquel pibe?

Lo mismo que muchos pibes, un séptimo arte que no se vestía de largos. La parada era el cine Olavarría en el barrio de La Boca hoy devenido en galería triste. Un buen refugio: te pasaban dos o tres películas, además te dejaban comer pizza, nada más lindo. Las películas eran, entre otras, las de Adriano Celentano, las de Herbie, o las de un gordo con barba y un rubio. Hoy no llegarían a las salas pero yo creo que estaban bien, aunque hoy sólo pueda recordar que me divertí viéndolas. Ese era un cine.

Después estaba la tele los Sábados de Súper Acción. La series y la magistral Función Privada donde uno tenía el gusto de ver películas realmente maravillosas elegidas por dos tipos a los que les debemos mucho. Hasta que llegó años después el gran momento del VHS donde los videoclubs de barrio te ofrecían llévate un estreno y como promo dos más a mitad de precio, he

vuelto a mi casa con doce incómodas cajas para ver el fin de semana. Pero por esa época ya estaba más peludo, volvamos a la niñez.

Recuerdo las salidas al centro. En esas salas pasaban ET, o El retorno del Jed, i que vi tres veces. Grandes películas, esas sí las recuerdo muy bien. Pero hoy quiero hablarles de una cuyo recuerdo atesoro por otras razones. Ahí les va el cuento:

Érase una vez una época donde las salas estaban siempre llenas, donde acontecía la extraña y maravillosa pulsación de ver una película rodeado mucha de gente. Aunque este hecho idealizado en el presente albergaba una incómoda y recurrente realidad: ¿Dónde sentarse? No hace falta que recuerde como somos, llegamos tarde, no respetamos los asientos que nos dan, y en verdad yo celebro a veces que así sea, hay algo de improvisación en la desprolijidad que de alguna manera enseña a recorrer el tiempo, o por lo menos es lo que me gusta creer. Me ha tocado ver House - Una Casa Alucinante sentado sobre la alfombra sucia del pasillo por no querer esperar al tipo de la linterna, pero también me ha sonreído la otra cara de la moneda.

Yo tendría once años y con mis viejos fuimos a ver El regreso de los Muertos Vivos en pleno estreno. Abandoné a mis padres y me fui adelante. A decir verdad ellos me abandonaron a mí; yo hubiera preferido sentarme con cualquiera de ellos dos, pero ellos eligieron sentarse juntos y que yo pasara a la butaca de adelante. A esa edad esta estupidez es de una importancia gigantesca; hay una mezcla de vergüenza y miedo, cosa que no me ocurrían en el cine del barrio donde muchas veces iba solo, pero esa era mi tierra, acá estaba en el centro. Para colmo de males en la butaca izquierda estaba sentada una chica. La vi antes de sentarme y tuve la sensación de que era muy linda pero bajé la mirada. Es aquí donde otra procesión empezó a tallar en mi situación. Ya sentado y tratando de adueñarme de territorio alto apoyé el brazo en el apoya brazo segundos antes que ella y sin quererlo me tocó, me di vuelta motivado por la curiosidad y ella también me miró y sonrió. En ese preciso momento la gente

empezó a chiflar, a aplaudir y se apagaron las luces. Yo quede inmóvil. Traten de entenderme, una chica sonriéndote, sin duda mayor y vos con once años. Me dejó la cabeza quebrada. Quedé debatiendo mi interés entre la película y mi vecina, pueden imaginarse quien ganó.

No voy a hacer trampa y revisar en internet para aportarle datos sobre la película porque quería que esta nota se valga únicamente de mis recuerdos. Pasa algo así (creo): Se escapa un gas, había unos punkis de esos a los cuales las familias yanquis les tienen miedo bardeando en el cementerio, un montón de



muertos despiertan y una vez que la tierra se abre todo empieza a salirse de control. Es una de esas películas que te da miedo y risa y si bien mi descripción es de lo más pobre recuerdo que la trama no lo era. Mucha acción, mezclada con asquerosidades, gente podrida que quiere comer cerebros y un montón que tratan de escaparse, muy divertida, y aunque sé que es un clásico del género nunca más la volví a ver.

Como les decía: al principio traté de concentrarme en la película, además me sentía observado y el turro de mi viejo me hizo un comentario respecto a mi situación territorial que sin duda ella escuchó. Me morí de vergüenza pero lo sobrellevé, la oscuridad

me ayudó.

¿Cómo es que esas cosas se notan tan rápidamente?

Ya pasado un rato mi compañera y yo nos buscamos las miradas varias veces más, muchas a destiempo, otras donde por un segundo se cruzaron. Nunca saque mi mano del apoya brazo y cada tanto, en alguna escena que lo mereciese, ella la apoyaba fuerte y me apretaba la mano, casi como un acto reflejo venía seguida la mirada. Algunas veces yo la devolvía y otras seguía la película, no quería quedar como un baboso. Nunca voy a saber si lo hacía a propósito o verdaderamente el miedo era el causante de ese impulso, tampoco me importaba.

¿Cómo saber si ella no estaba viviendo lo mismo que yo? Quizás sus padres también estaban atrás, o adelante. La cosa es que el azar nos sentó juntos.

Mi mundo era ese momento y no había otro pensamiento. Mi atención estaba puesta en la película y mientras crecía la posibilidad de que suceda algo terrorífico o asqueroso en la pantalla, mi brazo izquierdo se preparaba para recibir un apretón y si había suerte hasta la posibilidad de un breve tiempo donde el reposo de aquella mano que antes me había apretado aumentara las palpitaciones de mi corazón de pibe... ¡Linda edad! Esa edad donde uno se enamora intensamente, sobre todo si está oscuro.

¡Qué maravilloso era cuando todos se asustaban y gritaban!

Cuando terminó la película no quise mirarla, sabía que todo había terminado ahí. ¿Qué podía hacer? Uno lo sabe, que les vas a decir a tus viejos que te den guita para salir con una mina. ¡Qué va!... Si ni siquiera te da la nafta para encargarla. Me quedé quieto. Las luces se prendieron, los resortes de las butacas se activaron. No hubo despedida. Esperé un rato y me levante.

Fue una gran compañera de baile, de eso no me cabe duda. Me había tocado vivir un momento inolvidable. Si hay algo que nos regala una buena película es esa esperada cuota de sorpresa; lo que nunca pensé es que una de zombies me iba a regalar un instante de amor y mucho menos que treinta años después lo iba a recordar, y mucho menos, escribir.

Las revistas culturales independientes **NO NOS VENDEMOS**

por una ley que promueva y fortalezca
la comunicación cultural autogestiva

Los medios culturales independientes gráficos y virtuales representamos la diversidad que garantiza el libre flujo informativo. Crecimos y nos sostenemos con el apoyo de nuestro lectores. Ahora, nos organizamos para exigir que se democratice el mercado con una ley que garantice igualdad de trato y oportunidades.

- Reconocimiento del Estado de la inversión autogestiva: exención impositiva
- Creación de un fondo destinado al sector equivalente al 20% de la pauta oficial.
- Inclusión de la experiencia de la edición cultural independiente y autogestiva en los planes de estudios primarios, medios y superiores.



www.revistasculturales.org

24 CUADROS

www.revista24cuadros.org

revista24cuadros@hotmail.com



[@revis24cuadros](https://twitter.com/@revis24cuadros)



[Www.facebook.com/revista24cuadros](http://www.facebook.com/revista24cuadros)



STAFF

REVISTA 24 CUADROS

FUNDADA EL 17 DE AGOSTO DE 2007

Dirección y Diseño

Mariano Castaño

Escriben:

Fonte, Gil, Giuffré, Castaño(s X3), Mazzini, Florio,
Pecchini, Mell, Castro, Vallarelli, Gallego, Rocha,
Siroti y Fernández.

Ilustraciones

Marcelo Yañez

Corrección

Natalia Plaul

LA 24 APOYA ESTO



TORÓN JAPALOZA

EVENTO NERD GRATUITO **19 DE OCTUBRE**

CINE GORE Y CLASE B
CHARLAS Y TALLERES GRATUITOS

FANZINES
CINE INDEPENDIENTE
BANDAS EN VIVO
DESARROLLADORES DE VIDEOJUEGOS
ANIMACION
EDITORIALES INDEPENDIENTES
COSPLAY
OLD SCHOOL
STANDS ARTESANALES
MUESTRAS DE DIBUJANTES

DE 13 A 21 HRS



RECIBIMOS ALIMENTOS
NO PERECEDEROS, JUGUETES
LIBROS Y UTILES ESCOLARES
QUE SERAN ENTREGADOS A
ESCUELAS RURALES POR VIA
DONAULITA. PADRINOS DE
ESCUELAS RURALES
WWW.FACEBOOK.COM/DONAULITA.DONACIONES

Logos of participating organizations: fan, K&K, K&K, FranWag, FAN, HAVE, Cinetania, Valkyria, BIT, playWomero, 41, etc.

Parque Avellaneda
RECIBIR *****
vacaciones y gobierno
C.A. 1993

Complejo Cultural Chacra de los Remedios
Avenida Directorio y Lacarra - Parque Avellaneda - C.A.B.A.
chacradelosremedios@buenosaires.gob.ar
Lineas de Colectivos: 4, 5, 7, 36, 46, 49, 55, 80, 92, 104, 107, 114, 126, 135, 180, 182

TORONIA **SE SUSPENDE POR LLUVIA** **Buenos Aires Ciudad**

Contratapa



por Marcelo Carne Yañez